

Sistematización

Modelo de Trabajo del **CDH** con la **Juventud**

En el marco del proyecto: "Juventudes en Redes
para la Prevención de Violencias Sociales" JUPREV



Resumen

Sistematización

Modelo de Trabajo del **CDH** con la **Juventud**

En el marco del proyecto: "Juventudes en Redes
para la Prevención de Violencias Sociales" JUPREV



© **Centro de Desarrollo Humano (CDH)**

Colonia Matamoros, circuito Gallegos, calle Santander, casa # 2919
Tegucigalpa, MDC, departamento de Francisco Morazán
www.centrocdh.org

Fundación Interamericana

(Interamerican Foundation, FIA por sus siglas en español)

<https://www.iaf.gov>

Financiador del proyecto: **Juventudes en Redes
para la Prevención de las Violencias Sociales (JUPREV)**

Fotografías: **Petra Bonometti**, PMM; Equipo CDH

Investigación: **Petra Bonometti**, PMM

Facilitación de información: **Daisy Benítez
y Héctor Gerardo Herrera Gómez**, CDH

Sistematización y redacción: **Petra Bonometti**, PMM

Revisión: **Adelina Vásquez**, Directora Ejecutiva, CDH
Marialuisa Milani, Desk officer, PMM

Primera edición: Tegucigalpa, 2019

Diseño e impresión: Comunica (www.comunicahn.media)

Tiraje: 300 ejemplares

Agradecimientos

Este trabajo de sistematización ha sido posible gracias a la colaboración de la Dirección Ejecutiva y de los equipos del CDH, que han colectado información y organizado los talleres y entrevistas con los actores clave; gracias a la disponibilidad de los socios institucionales del CDH, de los y las jóvenes, líderes y lideresas locales, representantes de instituciones públicas, que han brindado su tiempo, disponibilidad y las informaciones a su alcance.

Las opiniones vertidas en el presente documento reflejan las opiniones de sus autores y de los participantes en el proceso y, por lo tanto, en ningún caso comprometen o reflejan la opinión de la Fundación Interamericana (FIA).

Índice

Introducción	5
1. Marco metodológico	6
1.1 Justificación de la sistematización	6
1.2 Objetivos de la sistematización	6
1.3 Metodología	7
2. El contexto	8
2.1 Marco jurídico, institucional y político de la juventud en Honduras	9
3. Estrategia de intervención	11
3.1 La estrategia programática del CDH.	11
3.2 El trabajo con juventud: el proceso en las diferentes regiones	12
4. Aprendiendo del proceso	16
4.1 El modelo de trabajo con juventud	16
4.2 Logros identificados	26
4.3 Impactos	37
4.4 Buenas prácticas	39
4.5 Lecciones aprendidas	44
4.6 Elementos facilitadores y limitantes	49
4.6 Elementos de sostenibilidad.	52
4.7 Retos pendientes	54
Conclusiones	57

Introducción

El Centro de Desarrollo Humano (CDH) trabaja desde 1986 en la promoción de los derechos humanos en Honduras, moldeando su intervención de acuerdo con la evolución histórica y cambios de contexto. Su foco primario han sido las poblaciones más vulneradas, con una visión particular hacia las nuevas generaciones como actores de transformación, generadores de innovación y de nuevas alternativas frente a los desafíos locales, nacionales y globales. Esta labor institucional ha venido constituyendo un modelo propio, con características específicas, diversificado con respecto de los territorios, de los aliados y actores clave.

Con la presente sistematización, el CDH pretende describir su trabajo en procesos de promoción de la juventud, con énfasis en los últimos diez años, incluyendo evolución, estructura, procesos clave, condicionantes, factores de viabilidad y sostenibilidad, mejores prácticas; y teniendo en cuenta las perspectivas de desarrollo con el fin de rescatar, en su multidimensionalidad, el modelo de intervención y sugerir pautas para su ulterior evolución.

En principio, se trata de exponer los procesos participativos construidos con las y los jóvenes, considerando el protagonismo juvenil como instrumento fundamental de la ciudadanía y como manera para que las y los jóvenes construyan, amplíen sus oportunidades y materialicen su libertad, volviéndose autogestores de su desarrollo.

Además, esbozar los procesos asociados al modelo sirve para delinear la ruta posible que los actores de la sociedad civil y la comunidad nacional e internacional pueden acompañar y fortalecer a futuro.

Esta sistematización se realiza en el marco del proyecto Juventudes en Redes para la Prevención de las Violencias Sociales (JUPREV), financiado por la Fundación Interamericana, y con la colaboración de la organización no gubernamental (ONG) ProgettoMondo.Mlal, socia del CDH en la evolución del modelo de trabajo con juventud.

Adelina Vásquez López

Directora Ejecutiva

Centro de Desarrollo Humano (CDH)

1. Marco metodológico

1.1 Justificación de la sistematización

La sistematización del Modelo de Trabajo con la Juventud del CDH se realiza en el marco del Proyecto JUPREV, con el fin de generar procesos de análisis y reflexión, rescatar buenas prácticas y lecciones aprendidas, enriquecer la experiencia institucional y compartir la experiencia.

Las intervenciones con juventud han sido parte de los diferentes campos programáticos del CDH a lo largo de su historia, entre ellos mencionamos:

- Programa de Investigación y Asesoría Política
- Programa de Desarrollo Territorial Periurbano
- Programa de Desarrollo Territorial del Sector Rural y Ciudades Intermedias
- Programa de Resiliencia Local, Gestión Política y Derechos Humanos

A su vez, estos programas han representado procesos estratégicos de desarrollo institucional, implementándose en varias regiones del país: Región Sur, Centro, Litoral Atlántico, Norte, Occidente y Centroccidente. Estos han involucrado fundamentalmente a organizaciones de sociedad civil, asociaciones gremiales y comunitarias; e implicado una relación de gestión e incidencia política con el sector público y privado del país.

Teniendo en cuenta la pluralidad y variedad de intervenciones a lo largo del tiempo, resulta pertinente y oportuna una labor de sistematización del Programa de Participación y Prevención de Violencia Juvenil, con énfasis en un enfoque de derechos.

Este documento constituye la versión resumida de la sistematización integral del trabajo de CDH con la juventud.

1.2 Objetivos de la sistematización

La presente sistematización tiene como objetivo:

1. Analizar críticamente el proceso de trabajo del CDH con jóvenes, especialmente en los temas de participación juvenil, derechos de la juventud y prevención de la violencia.

2. Ordenar los elementos, en particular las acciones que se dieron en la práctica a través de los diferentes proyectos, en el marco de los campos programáticos correspondientes.
3. Rescatar las experiencias múltiples y diversificadas y determinar el hilo conductor que caracterizó el proceso en su globalidad.
4. Crear conocimientos a partir de las experiencias realizadas y determinar el modelo de intervención a partir de las prácticas y de la evolución a lo largo del tiempo.

1.3 Metodología

La labor de sistematización se ha desarrollado a través de diferentes fases:

1. Análisis de contexto.
2. Planificación conjunta inicial.
3. Inducción de la Dirección Ejecutiva y de personas clave del equipo del CDH.
4. Recuperación, revisión y análisis de la documentación secundaria.
5. Recolección de fuentes primarias: entrevistas y talleres en las diferentes regiones de cobertura de las acciones.
6. Elaboración del documento de sistematización.



2. El contexto

Según datos de 2018, Honduras cuenta con 9,012,229 habitantes, de los cuales 4,132,729 (51.30%) son mujeres. Además, se registra que el 56.6% de la población vive en zonas urbanas. Honduras es un país relativamente joven ya que el 40.8% de su población total tiene menos de 18 años (INE, 2018). En el país habitan nueve grupos poblacionales indígenas, que representan el 8.4% de la población nacional.

El Índice de Desarrollo Humano de Honduras es de 0.625, que lo coloca en la posición 121 de 186 países analizados a nivel mundial y en la categoría de desarrollo humano medio bajo, con brechas de inequidad económica, social, política y de acceso a justicia. El índice de pobreza es de 66.5% (PNUD, 2016).

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2013), el 67% de los hogares hondureños se encontraba en situación de pobreza. El país enfrenta una tasa de desempleo del 7% (INE, 2017); pero el 54.1% de la población está subempleada, es decir que hace alguna actividad no formal que le genera un ingreso (PNUD, 2017).

El peso poblacional que tiene la juventud en el país (alrededor del 62% menores de 30 años en 2018, según el INE) hace reflexionar sobre el contexto en el cual se desarrollan sus oportunidades y desafíos, teniendo en cuenta los riesgos que enfrentan en una sociedad inequitativa como la hondureña.

Las proyecciones realizadas por el INE al 2018 indican que casi el 61.58% de la población es menor de 30 años (de ella, 51.32% son mujeres), conformando casi dos terceras partes de la población total del país, y el segmento poblacional entre 18 y 30 años representa alrededor del 20.77% (del cual, 51.68% son mujeres); las personas menores de 18 años constituyen el 40.8% (de ellas, 49.62% de sexo femenino). El 10.7% de ellas se encuentra en la primera infancia (0-4 años), el 10.8% en edad escolar (5-9 años) y el 21.4% forma parte de la población preadolescente y adolescente: 10-19 años (INE, 2018).

El segmento de población juvenil entre 12 y 30 años, que es el de mayor interés para el programa del CDH, representa alrededor del 34.62% (3,121,445 personas, de las cuales 51.17% son mujeres), un 26.4% ni estudia, ni trabaja.

Según UNICEF, la tasa de alfabetización de jóvenes (15-24 años) es de 94.9% para los varones y 96.9% para las mujeres. El número promedio en educación formal es de 9 años para hombres y 9.1 para las mujeres que se reduce a 6.2 y 6.5 respectivamente a nivel rural (INE, 2015). A la pobreza se agrega otra problemática que afecta a los niños, niñas y adolescentes (NNA) hondureños, la violencia. De acuerdo a los datos del *Boletín de Muertes Violentas* (IUDPAS/UNAH, 2014), el grupo etario con mayor número de víctimas

por homicidios múltiples es el comprendido entre los 15 y 29 años al registrar el 45.7% del total de los casos, que en su mayoría fueron cometidos contra hombres, al mostrar 318 casos. Por otro lado, el *Boletín de Muertes Violentas* (IUDPAS/UNAH, 2015), revela que los menores de 20 años representaron el 83.3% (2,512) de los 3,017 casos de delitos sexuales, siendo las niñas de 10 a 14 años las más afectadas por este delito (33.4%). Además, según datos del Observatorio Nacional de Violencia de la UNAH, del total de las víctimas, el 77.7% son menores de 30 años, con picos entre 10 y 14 años y entre 20 y 24 años (UNAH, 2015).

Asimismo, los procesos de desplazamiento y migración forzosa afectan principalmente a las nuevas generaciones, tanto en el tránsito hacia los Estados Unidos como en su retorno (dos tercios de los retornados son jóvenes), lo que plantea otro serio desafío a las políticas públicas.

Desde el punto de vista político, hace falta destacar que apenas uno de cada cuatro jóvenes vota en las elecciones nacionales y municipales.

2.1 Marco jurídico, institucional y político de la juventud en Honduras

Las intervenciones del CDH con juventud se han enmarcado y se enmarcan en la normativa internacional y nacional. El CDH, de acuerdo a las conclusiones del proceso de sistematización, además de modelar un trabajo sustantivo con la juventud, ha contribuido a dar forma y sustancia al marco legal institucional, contribuyendo a crear las estructuras previstas, con una perspectiva de proyección estratégica.

MARCO JURÍDICO. Honduras cuenta con tratados internacionales y una serie de marcos legales nacionales vigentes que contienen la normativa para asegurar la protección y desarrollo del segmento de adolescencia y juventud. Entre los internacionales están: la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), firmada en 1989 y ratificada en 1990; la Convención Iberoamericana de los Derechos de la Juventud (CIDJ); la Cumbre del Milenio (2000); el Convenio 182 sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil. Y, entre los nacionales: la Constitución de la República; el Código de la Niñez y la Adolescencia (Decreto No. 73-96); La Ley Marco para el Desarrollo Integral de la Juventud (Decreto No. 2602005); Ley Visión de País-Plan de Nación (2010-2022).

El Sistema Nacional de Juventud está compuesto por el Instituto Nacional de la Juventud (INJ); por la Comisión Nacional de Juventud como ente articulador entre Gobierno y sociedad civil, los Consejos Juveniles Sectoriales previstos para asegurar la integración del enfoque de derechos humanos (DD. HH.) de las y los jóvenes en las políticas sectoriales;

las Comisiones Municipales de Juventud y las diversas redes de juventud, que permiten los mecanismos de participación de la sociedad civil.

El trabajo del CDH se ha enmarcado en dos políticas principales: la **Política Pública en Juventud** (PNJ), a la que se ha tratado de darle contenido sustantivo en el nivel local y nacional, publicada en 2011 y actualizada en 2017; y la **Política Nacional de Prevención de Violencia hacia la Niñez y la Juventud**, publicada en 2002.



3. Estrategia de intervención

3.1 La estrategia programática del CDH

Actualmente, la **estrategia programática del CDH** se expresa de manera general en el **Programa de Resiliencia Local, Gestión Política y Derechos Humanos**, que tiene su cobertura operativa en cada una de las regiones geográficas seleccionadas, con diferencias de algunos énfasis temáticos: Región Sur (Cholulteca, Valle y El Paraíso), Región Occidente (Mancomunidad SOL); Región Litoral Atlántico (Atlántida y Colón); Región Centroccidente (La Paz, Intibucá y Comayagua); Región Centro (Departamento de Francisco Morazán). Sobre campos de atención, la intervención programática del CDH tiene los siguientes alcances estratégicos:

Campo de Gestión Política y Derechos Humanos

El campo de Gestión Política y Derechos Humanos se orienta a:

- Acompañar y facilitar procesos orientados a atender las demandas y necesidades de asesoría política en la relación con actores sociales históricos, gremiales y emergentes: mujeres, jóvenes, pueblos originarios, comunidad (ámbito rural y urbano). Las acciones se enfocan en la construcción de ciudadanía y acompañamiento de agenda de defensores(as) de derechos humanos -asociada principalmente a acciones de defensa tierra-territorio, relación de acciones con el sistema de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA), con especial énfasis en jóvenes, mujeres y pueblos originarios.
- Promover movimiento social y/o participar en plataformas, espacios nacionales y regionales, que aborden las temáticas programáticas priorizadas por la institución, con especial énfasis las relacionadas con procesos de gestión política e incidencia, monitoreo y observación, reivindicación de derechos humanos, actores sociales priorizados.
- Atender la demanda de necesidades de investigación de actores institucionales del entorno y que contribuyen al fortalecimiento estratégico de los programas institucionales, con especial focalización en el tema de derechos humanos.
- Posicionar al CDH como referente en la línea de procesos de gestión política y derechos humanos, desde la investigación, promoción, defensa y protección; todo ello en la perspectiva de una mayor articulación y proyección de sus procesos y estrategias multiactor y multinivel (local, nacional, regional, internacional).

Campo de Resiliencia Local

El campo de Resiliencia Local cimienta su accionar en potenciar procesos de participación ciudadana y revitalización comunitaria frente a la precariedad y vulnerabilidad social, con enfoque de derechos humanos. Este tiene como mecanismo catalizador, entre otros, el eje de Medios de Vida (a nivel urbano y rural). Los énfasis priorizados están relacionados con la construcción y acompañamiento de agenda de defensores y defensoras de derechos humanos, enfatizando en políticas y estrategias de aseguramiento de medios de vida, con enfoque de cambio climático, atención a problemáticas de violencia (desplazamiento, migración y retorno) y corrupción.

Por lo tanto, implica un enfoque inclusivo de género, transparencia, gestión del riesgo, aseguramiento básico, cosmovisión indígena y relevo generacional, bajo estrategias de gestión multiactor y multinivel (local, nacional, transfronterizo). Las estrategias que aborda a nivel de proceso son:

- Acompañar y facilitar procesos tendentes a atender las demandas y necesidades de asesoría política estratégica en la relación con actores sociales históricos y emergentes, principalmente mujeres, jóvenes, pueblos originarios y comunidad.
- Entre otras líneas de acción, enfoca en estrategias de seguridad humana, teniendo como ejes clave acciones de organización e incidencia, con prácticas de construcción y gestión política, para alcanzar formas alternativas de aseguramiento básico (seguridad alimentaria, emprendimientos, mercados inclusivos, cadenas de valor...), bajo un concepto de justicia social y económica. A nivel sistémico, se trata de construir Resiliencia Comunitaria, con énfasis en juventud, mujeres y pueblos originarios, aplicando un enfoque de derechos humanos. Las prácticas en resiliencia local diferencian la acción urbana y rural.

3.2 El trabajo con juventud: el proceso en las diferentes regiones

La trayectoria de la labor del CDH con los diferentes actores, y con jóvenes en especial, ha tenido un camino caracterizado por la alternabilidad de etapas de concentración y profundización de temáticas a nivel territorial, seguido de procesos de expansión en los mismos territorios (caso región Sur); y luego la operación de estrategias de multiplicación, réplica y adaptación a otras regiones del país. Es decir, se ha generado y reproducido una labor territorial integral, focalizada en grupos clave y abordando varias problemáticas sectoriales a la vez. El proceso ha implicado, prioritariamente, acciones de construcción con el grupo meta, consistente en la modelización de intervenciones de procesos autónomos; y expansión acorde a las coyunturas y oportunidades, considerando la relación de trabajo con aliados clave.



En la construcción de tal perspectiva, destacar que el Sur ha sido la primera región en donde se promovió, evolucionó y desarrolló la estrategia de trabajo con jóvenes. La estrategia, en un primer ciclo de las acciones, significó procesos de organización, formación y articulación de redes juveniles, desde lo local comunitario, sectorial, municipal hasta lo regional. En paralelo, se acompañó las acciones de integración de las Comisiones Municipales y Regional de Juventud, que han constituido el soporte de asesoría y acompañamiento político para la juventud organizada, en el ámbito local y regional.

Esta fase o ciclo, desde su inicio, ha significado una constante en términos de promoción y fortalecimiento de capacidades; acompañamiento para los procesos organizativos y de articulación organizativa local-regional, así como de apoyo en procesos de investigación para el establecimiento y manejo de herramientas generadoras de insumos para la construcción de agendas, hasta la estructuración y gestión de políticas locales; e, igualmente, de gestión de procesos de incidencia. En este marco se ha producido la articulación de plataformas, movimientos juveniles, espacios y procesos de promoción y conformación de coaliciones, comités, mesas que actúan como los referentes para asesoría y acompañamiento político, en las gestiones de la juventud organizada frente a autoridades e instancias públicas a multinivel local, regional y perspectiva nacional, que se aborda en un siguiente ciclo del modelo desarrollado.

En tal sentido, a partir de 2009 el CDH se propone y avanza con la experiencia y fortalecimiento de un modelo de intervención multirregional, con alcance en los ámbitos de cobertura institucional (Centro, Occidente y Litoral Atlántico). En 2014, inicia y lidera la fase de extensión, réplica multirregional, en el marco de la relación del consorcio CDH-CASM-OCDIH, que sitúan la extensión del modelo en las regiones del noroccidente del

país. A partir de 2016, el CDH integra al ciclo de replicabilidad de la experiencia, a la región centroccidente, trabajando con población juvenil indígena lenca, con la organización y formación de capacidades de redes, consejos indígenas juveniles lencas, desde el ámbito comunitario-regional. En los diferentes momentos de la experiencia, el CDH ha contado particularmente con el acompañamiento de la ONG Progettomondo.mlal.

Después de la intervención multirregional, que incluyó el fortalecimiento organizativo y de capacidades de la juventud en redes, construcción y articulación de agendas, trabajo en políticas locales, así como acompañamiento, construcción de procesos de apoyo multiactor, mediante las Comisiones Municipales y Regional de Juventud, abordando procesos y gestión de la acción de incidencia política, tuvo lugar un nuevo ciclo articulador de la juventud organizada. Este ciclo ha representado el proceso de escalar de lo regional a lo nacional, con iniciativas estratégicas estructuradas para generación de articulación de movimiento social, plataformas y espacios, foros regionales y nacionales, hasta la constitución del Espacio Nacional de Participación Juvenil, que representa el espacio de acción política de la juventud organizada de Honduras. En paralelo, ha ido emergiendo y articulándose la Coalición de las OSC por la Juventud, a nivel nacional.

Es importante indicar que el desarrollo del modelo de intervención con jóvenes se ha expandido con el soporte de varios socios y cooperaciones (donantes), los cuales también han contribuido a caracterizar el modelo según el área geográfica de concentración y las temáticas específicas de interés. En este sentido podemos identificar algunos modelos clave por región y cooperación más destacada en cada caso.

- **La región Sur**, destacan las intervenciones centradas en participación ciudadana, derechos humanos juveniles, transparencia e incidencia política, promovidas con apoyo de ProgettoMondo.Mlal; Pan Para el Mundo, de Alemania; Christian Aid, de Reino Unido; Ayuda en Acción, España; Unión Europea; Aecid y, últimamente, la FIA con fondos del Congreso de EE. UU., enfocándose en participación ciudadana y en políticas públicas, pero también tratando temas de prevención de violencia; además de enlazar la acción juvenil con proyectos gestores de medios de vida, con enfoque político a favor de sus derechos económicos sociales y culturales -seguridad alimentaria, cadenas productivas, gestión del riesgo y cambio climático, principalmente-, desarrollados con la cooperación de Trocaire, Manos Unidas, FinnChurchAid, DanChurchAid, CIR-BMZ/ fondos del gobierno de Alemania y SNV/fondos del Gobierno de Holanda.
- **La región Centro**, apoyada por varios cooperantes, entre ellos: CESAL/Cooperación al Desarrollo, Ayuda en Acción (Aecid y/o Unión Europea), Cordaid de Holanda, Christian Aid, USAID (mediante CREATIVE, Counterpart International, EDC, principalmente), y focalizada en temas de resiliencia urbana que se traduce en procesos de prevención de violencia, empleabilidad, transparencia, con un enfoque de derechos humanos y participación ciudadana. La región Centro es clave como nudo de articulación del nivel nacional. En este sentido, los proyectos en curso con Christian Aid (Unión Europea) y

FIA, por ejemplo, implican al nivel central tanto en su implementación territorial, como en la articulación con el nivel nacional. La región Centro constituye la región donde se estructura y articula toda la acción estratégica de incidencia nacional; por ejemplo la Plataforma de Movimientos Juveniles, el ENPJ, la Coalición Multiactor por la Juventud, en una estrategia de representatividad y acción nacional, con agendas desde lo local.

- **La región de Occidente**, con aporte y financiación de la cooperación española y en colaboración, particularmente, con la ONG CESAL/Cooperación al Desarrollo, Dan Church Aid, incluyendo fondos de la ERP, que posibilitaron la construcción de un modelo en gobernanza local, medios de vida y microfinanzas, como mecanismo de sostenibilidad alternativo.
- **La región Litoral Atlántico**, principalmente apoyada por la cooperación española, a través de Ayuda en Acción y, de manera complementaria, por Dan Church Aid, de Dinamarca. La acción se enfocó en un Programa de Desarrollo Territorial local, con énfasis en una estrategia integral de niñez y medios de vida (desde su gestación), con una acción importante en gestión del riesgo. El CDH, en el marco de la experiencia, integró capacidades y sinergias en la temática de construcción de ciudadanía y derechos humanos de la juventud y mujeres, con énfasis en población indígena afrodescendiente.
- **La Región Centroccidente**, desde 2016 se enfoca en procesos de articulación de Consejos Juveniles, con énfasis en derechos culturales y territoriales de poblaciones indígenas, desarrollados en consorcio con varias ONG y agencias, entre ellas ACNUR, ProgettoMondo.Mlal, Christian Aid, UNDEF, BMZ de Alemania, ICR, principalmente.

Contribución de proyectos multirregionales. Estos proyectos se caracterizan por articular más de 2 regiones, donde el CDH tiene un rol propositivo con juventud, en el desarrollo de la estrategia en su conjunto. Entre ellos destacan los proyectos financiados con la cooperación de las agencias Pan Para el Mundo, mediante el consorcio CASM-CDH-OCDIH¹, Christian Aid, Progettomondo.mlal, con financiación de la Unión Europea y UNDEF. En esencia, CDH ha promovido un modelo de gestión de recursos dirigidos a la participación y protagonismo juvenil, enfocándose en un primer momento en la región Sur y luego articulando los avances del CDH en las otras regiones hacia un modelo multirregional, validado en términos de modelo nacional.

1 El consorcio CDH-CASM-OCDIH, nacido a finales de los años 1990 con apoyo de la cooperación alemana, particularmente de Pan Para el Mundo (PPM), ha asumido el trabajo territorial y sectorial específico con jóvenes, capitalizando además el esfuerzo de articulación regional hacia el nivel nacional. Para el período 2017-2019, el consorcio se enfoca en juventud, mujeres, defensores(as), sector social de la economía. El CDH ha liderado juventud y defensores(as) de DD. HH., la articulación de foros y espacios del sector juventud y defensores(as) a nivel regional y nacional, al igual que la participación en espacios y foros multiactor.

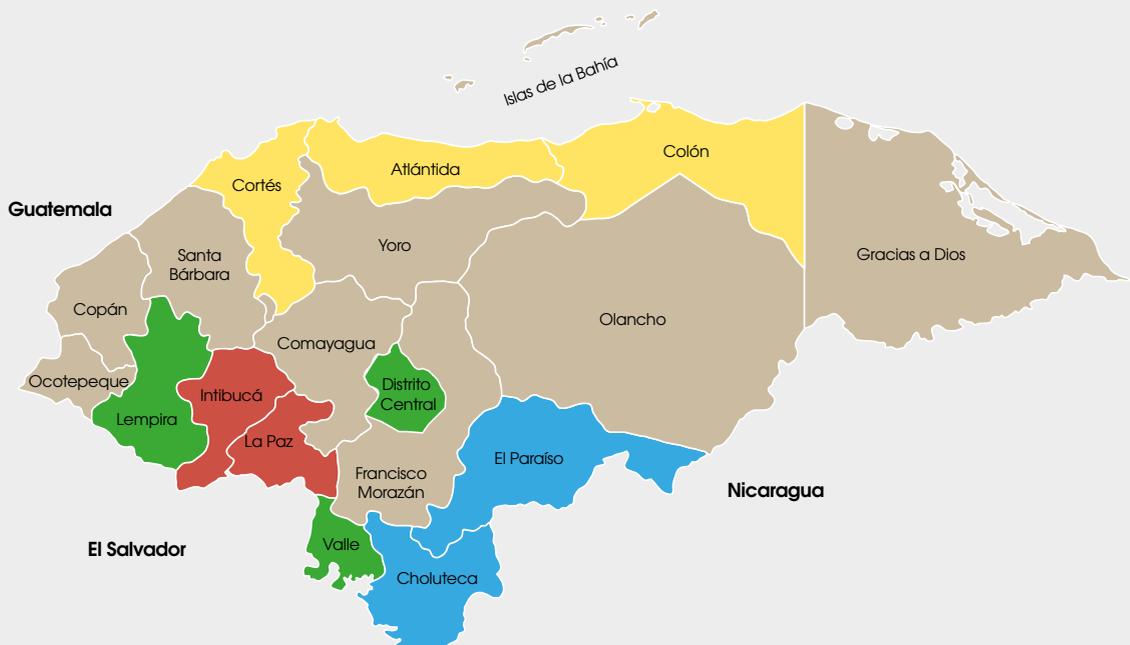
4. Aprendiendo del proceso

En este capítulo se analiza el modelo de trabajo con juventudes promovido por el CDH: definición del modelo, los logros, las buenas prácticas, las lecciones aprendidas, los elementos de sostenibilidad, los impactos y los factores que facilitaron o dificultaron su implementación. Se ha hecho un análisis global con base en la síntesis y resultados del proceso por región. El capítulo concluye delineando retos pendientes y perspectivas de dicho modelo.

4.1 El modelo de trabajo con juventud

El modelo actual es el resultado del proceso de profundización temática y expansión territorial que se ha producido desde el inicio de la labor del CDH, sobre todo en los últimos 10 años, según se muestra en el siguiente mapa:

Mapa de la intervención geográfica con jóvenes



Fuente: Elaboración propia

En general, destaca la manera en que se ha producido un doble y multiplicable modelo de actuación.

El primero, **a nivel de proyecto**, donde se consolidó un proceso circular de 4 fases que se replica con éxito, en ciertos casos con matices y adaptaciones, en diversos proyectos:

1. Investigación participativa
2. Fortalecimiento de capacidades en derechos humanos y temas de específico interés
3. Organización y articulación de redes en espacios multiactor y multinivel
4. Incidencia y/o veeduría social

De esta forma, se ha logrado dar el salto desde el fortalecimiento de capacidades y la incidencia local, hacia la veeduría y auditoría social y la incidencia nacional. Se ha creado un movimiento y espacios más amplios de jóvenes (locales y nacional), donde se puede intercambiar ideas, estrategias, conocimientos, que representan espacios de transformación y crecimiento para los jóvenes.

El segundo, **a nivel de estrategia de largo plazo**, es la expansión del modelo de intervención intrarregional e interregional que ha permitido: 1) insertarse en una región, con arranque en unos municipios clave, donde investigar, conocer el contexto, tejer alianzas; 2) Expansión a otros municipios, profundización de la temática clave e integración de otras temáticas complementarias; 3) réplica a otras regiones. En este marco, la región Sur ha quedado como la base de experimentación y desarrollo del modelo de gestión política, que se ha exportado y replicado en otras regiones. Con el tiempo, la estrategia ha dado



el salto de la incidencia hacia la veeduría, y de la intervención local y regional, hacia el nivel nacional, con proyección internacional.

El CDH ha desarrollado un modelo de intervención nacional, más allá de las prioridades de los donantes y aliados internacionales, sabiendo compenetrar los fondos de diferentes donantes en un programa de largo plazo enfocado en objetivos estratégicos que han podido mantener una direccionalidad importante en el tiempo. Esta articulación de fondos entre donantes también ha permitido desarrollar el eje principal de gestión política, con enfoque de derechos humanos, que guía todo el proceso y lo sustenta con actuaciones más concretas.

Estas han permitido materializar la estrategia y las políticas en iniciativas de apoyo local y con actores institucionales clave en los sectores de agricultura, gestión del riesgo de desastres (GRD), salud humana y reproductiva, iniciativas económicas, espacios de socialización y culturales, seguridad, permitiendo llegar directamente a la gente. El producto del trabajo en construcción de políticas y satisfacción de necesidades ha sido vital. Todo ello conjuga el enfoque de derechos humanos.

También el modelo ha crecido alrededor de los proyectos desarrollados por el CDH en consorcio con ProgettoMondo.Mlal y con actores institucionales clave que, de cierta manera, han trazado el hilo conductor del proceso multinivel, desde la experiencia de juventud y políticas en la región Sur, para luego ampliarla a intervenciones interregionales y al proceso de incidencia y veeduría en el nivel nacional.

El CDH ha sabido dar integralidad y continuidad a los procesos: ha incorporado el enfoque al proceso de desarrollo llevado en conjunto con el consorcio OCDIH y CASM, además de las intervenciones en curso con HondurACTion y FIA, que están consolidando la estrategia de gestión política en espacios multiactor y multisectoriales a nivel nacional y en el tema de trabajo con juventud indígena.

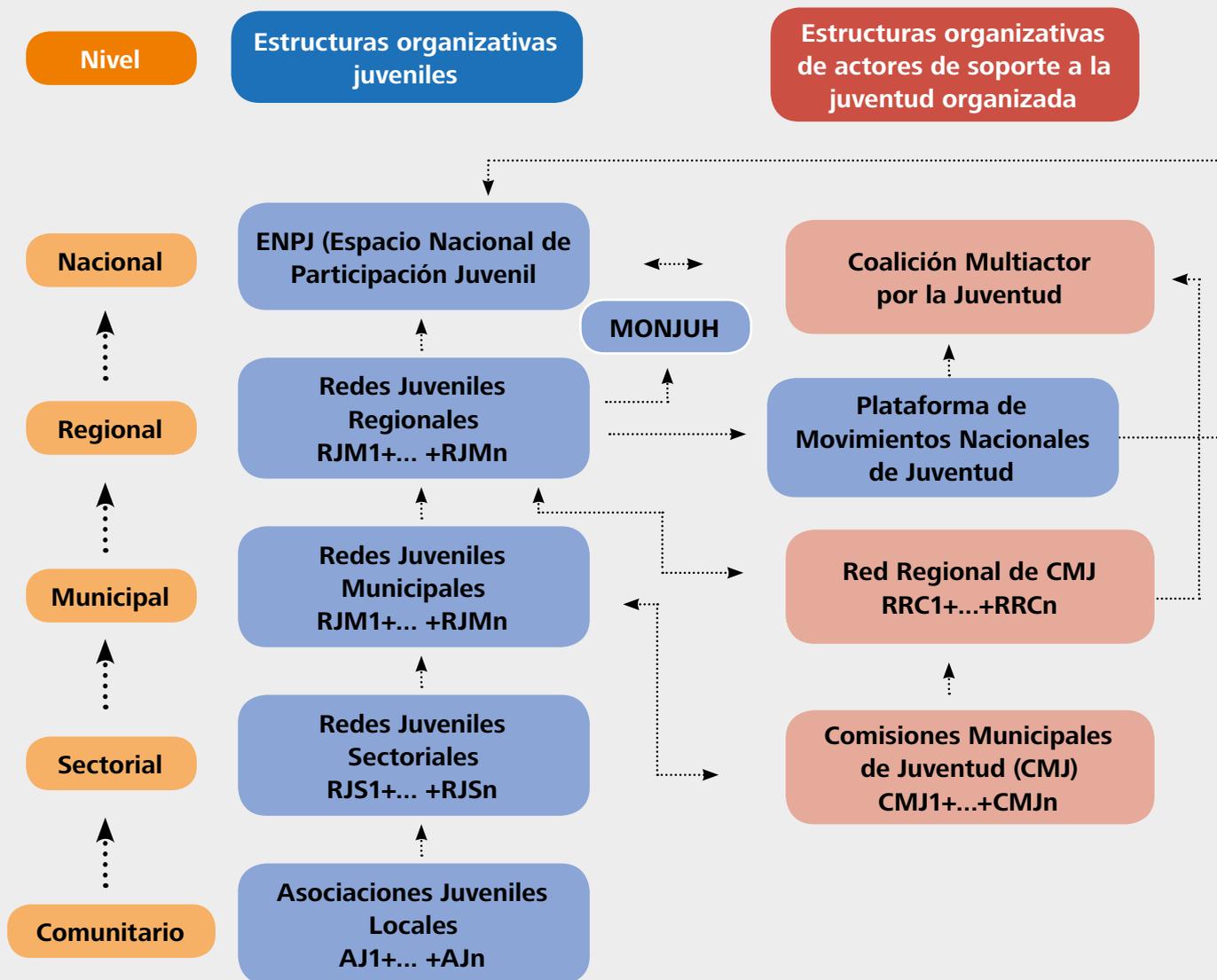
Cabe destacar que HondurACTion y FIA aglutinan los esfuerzos resultado de procesos de la década pasada, al cubrir casi la totalidad de zonas de trabajo anterior en el Centro y en el Sur, además de ampliarlos hacia Centro-Occidente. Lo anterior asegura la capitalización de los esfuerzos precedentes y su proyección hacia procesos de gestión política de más alto nivel y alrededor de temáticas prioritarias en la agenda política de actualidad.

Además, se han construido alianzas clave y establecido interrelaciones entre grupos de actores (sobre todo con las mujeres y, recién, con defensoras y defensores de DD. HH. y mecanismos de apoyo de otros actores clave) y los movimientos juveniles y sus agendas (Coalición Multiactor por la Juventud), que constituyen elementos de fuerza para garantizar su empoderamiento, visibilidad y la eficacia de sus acciones de incidencia nacional, que se proyecta de manera creciente.

El proceso de gestión política con juventudes se puede modelizar tal como se representa en el gráfico siguiente:

Modelo de gestión política, desarrollo multinivel y multirregional

- Región Sur, Centro, Litoral Atlántico, Noroccidente (proceso realizado)
- Centroccidente (en curso de estructuración)



Redes Juveniles Municipales

Las redes juveniles municipales están formadas por grupos o asociaciones comunitarias: deportivas, estudiantiles, artísticas, empresariales, de iglesia. Su conformación inicia con un diagnóstico de la situación de los derechos de la juventud en el municipio, como actividad básica para el análisis de la realidad y elaboración de agenda. En caso de no haber un diagnóstico, se realizan talleres con participación de representantes de organizaciones juveniles de base, donde se analiza el contexto en términos de afectación del ejercicio de los derechos de la juventud. La idea es que este proceso de análisis sustente políticamente la necesidad de la articulación de las organizaciones juveniles, para mayor fuerza en sus procesos de gestión e incidencia política.

Estas redes se organizan nombrando su comité coordinador o junta directiva y comités especiales de apoyo y gestión. Realizan procesos de formación en materia de organización, participación, ciudadanía activa, democracia, derechos humanos de la juventud, participación juvenil, gestión e incidencia política, prevención de violencia, veeduría social, equidad de género, principalmente.

Con la juventud organizada y empoderada de los temas se diseñan las agendas, entendidas como instrumentos de planificación interna que orientan el quehacer de la organización. La agenda se constituye en el marco estratégico que da claridad política de lo que la red se propone: objetivos en el corto, mediano y largo plazo.

Una vez cubierto el proceso de las agendas, las redes juveniles realizan sus estrategias y planes de acción, de gestión interna y/o de gestión e incidencia política, para posicionar sus temas y demandas ante organizaciones de sociedad civil con presencia en los municipios, entes del Estado con presencia municipal y ante las alcaldías municipales, como cauce inmediato de la participación ciudadana. En este momento de gestión e incidencia, las redes necesitan el acompañamiento de las Comisiones Municipales de Juventud, que constituyen el soporte estratégico de asesoría para sus gestiones en el plano municipal.

Según La Ley Marco para el Desarrollo Integral de la Juventud, en cada municipio deben crearse Comisiones Municipales de Juventud (CMJ). Con base en la experiencia desarrollada por el CDH, las Comisiones Municipales de Juventud constituyen la integración de los actores sociales y públicos: la representación de la institucionalidad del Estado y del Gobierno local presente en el municipio. Es decir que las CMJ son, en esencia, espacios multiactor de acompañamiento a las redes juveniles en el marco de sus agendas. Su aporte es estratégico en aspectos técnicos, políticos, logísticos y financieros. Estas han adoptado al menos dos modalidades: tipología de Mesas Multiactor y de Comisiones Municipales como tal. Su papel ha sido determinante para avanzar en los procesos de gestión e incidencia política, por la asesoría estratégica y acompañamiento brindado, en términos de planes de incursión política en los municipios. Este tipo de estructuras ha constituido un

soporte que, en múltiples ocasiones, ha sido determinante para el logro de propósitos comunes. Por ejemplo, la aprobación de la Política de Desarrollo de Juventud, en el municipio de Choluteca. En este caso, también fue muy importante la articulación de las redes juveniles de la región Sur. Es decir, la unificación de las distintas redes acompañadas por programas, instituciones, ONG en la región, promovida desde la Comisión Municipal de Juventud de Choluteca.



Redes Juveniles Regionales

El siguiente nivel de estructuras juveniles está constituido por la articulación, organización, integración de las Redes Regionales, a partir de las Redes Municipales de Juventud. Estos espacios de articulación y participación juvenil se constituyen mediante encuentros de la representación de las redes juveniles municipales, donde se analiza la situación de la juventud en la región. Se comparten las agendas de las redes juveniles municipales, haciendo énfasis en aquellos temas o proyectos que requieren la fuerza política regional, y se intercambian experiencias en función de identificar buenas prácticas para ser replicadas en otros municipios.

Así, después de los espacios de análisis de contexto, socialización de agendas municipales e intercambio de experiencias, nacen las redes regionales (en el caso del Sur, es el Movimiento Juvenil del Sur, que actualmente articula 17 redes municipales y al Movimiento Amplio Universitario-MAU-Sur). Una vez definida la integración y organización de la Red Regional, se procede a estructurar la agenda regional a partir de aquellos ejes, temas y proyectos de las agendas municipales que requieren del accionar articulado a nivel regional. Posteriormente se diseñan las estrategias de incidencia y planes de acción para operativizar las agendas regionales.

El sentido de la estructura de Red Regional de Juventud es igualmente el acompañamiento a las redes juveniles municipales de base, mediante asesoría, espacios de gestión e incidencia y aporte de ideas para sus planes de mejora, en función de avanzar localmente en la materialización de los derechos de la juventud. Además de ello, los espacios regionales planifican sus agendas para su articulación en el nivel nacional.

Vale rescatar, con base en la experiencia, que paralelo a la articulación de las redes juveniles a nivel regional, la estructuración de las **Comisiones Regionales de Juventud** también constituye una estrategia importante por el rol de acompañamiento y asesoría que ejercen, y su articulación a los espacios relacionados con su representatividad de carácter nacional.



En el caso de la región Sur, ha sido una experiencia exitosa para sus procesos de gestión e incidencia política. Se integró una Comisión Regional de Juventud CRJ, integrada por las CMJ y actores clave de gobierno y de sociedad civil con presencia en la región Sur de Honduras. La figura juvenil alrededor de la cual gira la CRJ es el Movimiento Juvenil del Sur (MJS), acompañando su agenda regional-nacional.

Movimiento Juvenil Nacional

En el nivel nacional, el modelo de gestión propuesto pasó por la planificación del diseño conceptual de la conformación de un movimiento juvenil nacional que articulase la base social nacional. Es así que llega a constituirse el Movimiento Nacional de Juventudes de Honduras (MONJUH), que integra la base social de las redes regionales establecidas bajo el acompañamiento del CDH y, de manera extendida, en conjunto por el consorcio CASM-CDH-OCDIH, que logra un avance importante de representatividad nacional con el lanzamiento del MONJUH, pilar catalizador de movilidad de las juventudes organizadas de Honduras.

A partir del MONJUH se genera una nueva fase de articulación de la juventud nacional. La estructura clave que movilizó dicha estrategia de articulación fue el MONJUH, porque a partir de este se produce un encuentro de al menos siete movimientos juveniles que, en determinado momento, se estructuran como Plataforma de Juventudes de Honduras. Este paso marca los procesos de articulación nacional de la juventud. Posteriormente, de manera inmediata, dan paso a la conformación del Espacio Nacional de Participación Juvenil (ENPJ), como la expresión política de la juventud organizada a nivel nacional, con fines esencialmente de gestión política e incidencia en políticas de tipo nacional, velando por la exigibilidad de los derechos de la juventud. Con este propósito, el ENPJ cuenta con un instrumento de gestión (procesos de investigación del cumplimiento de políticas relacionadas: el Observatorio Nacional de Políticas Juveniles). En este caso, el CDH situó en el centro del debate e interés de organizaciones trabajando con juventud, la propuesta de constitución del Espacio Nacional de Participación Juvenil (ENPJ).

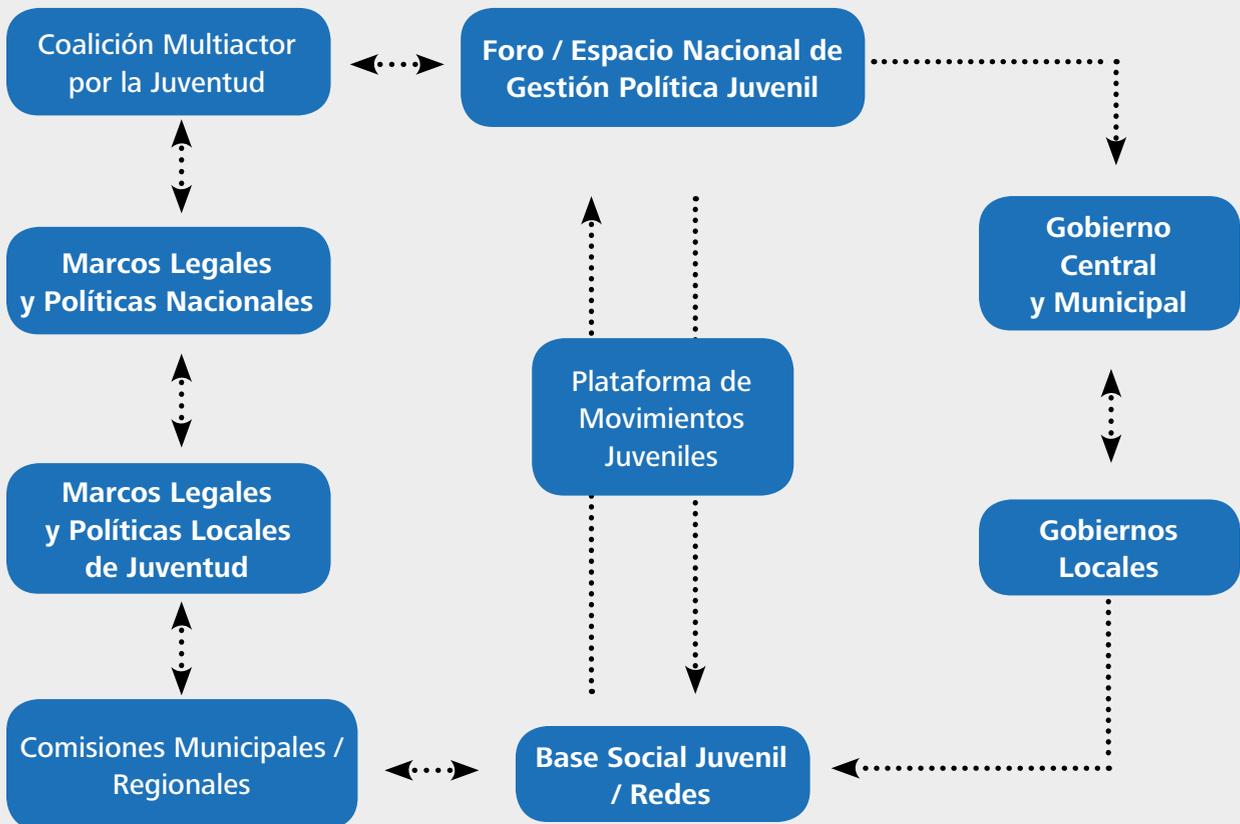
A la par de la conformación del ENPJ, se ha venido promoviendo la articulación y organización de la Coalición Multiactor por la Juventud, para el acompañamiento de sus procesos de gestión e incidencia política, y animar su proyección y perspectiva internacional. Este espacio de la Coalición tiene a las organizaciones del consorcio CASM-CDH-OCDIH como principio promotor y núcleo institucional. Actualmente se trabaja en lograr la reintegración e integración de las OSC que acompañan los procesos de varios movimientos juveniles (Cáritas, Vía Campesina, Aldeas Infantiles SOS, RED COIPRODEN, entre otras).

Para fines de construcción de agenda común nacional, se sigue la misma estrategia regional: se realizan encuentros donde participan diversas estructuras juveniles de carácter nacional, y comparten experiencias en agendas enfocadas en demandar el cumplimiento de los derechos de la juventud. A partir de las agendas de sus integrantes y del análisis del contexto nacional, con énfasis en la afectación a los derechos y desarrollo de la juventud, el ENPJ logra construir la Agenda Nacional de Juventud y estructurar su correspondiente Plan de Acción para su gestión e incidencia política.

En términos metodológicos, los espacios antes mencionados: municipal, regional, nacional, siguen principios básicos donde prima el consenso y reafirmación de su compromiso con la juventud: a) El protagonismo debe ser de las redes juveniles; b) La visibilidad debe ser de todos los actores miembros; c) Se debe de tomar en cuenta la opinión de la dirigencia de las estructuras juveniles; d) Democracia interna en la toma de decisiones.

En correspondencia con sus procesos de agenda, estrategias y planes de acción, ha sido parte del modelo que las y los jóvenes organizados dispongan de capacidades e instrumentos de veeduría social. Para ello, se cuenta con una herramienta que opera para generar

Esquema de Gestión Política Juvenil



datos para el diseño de estrategias de gestión e incidencia de parte de redes juveniles municipales, regionales y nacionales. Se trata del Observatorio Nacional Virtual de los Derechos de la Juventud, que da seguimiento a los indicadores relativos con la aplicación de políticas juveniles, violencia juvenil y transparencia y rendición de cuentas.

El Observatorio cuenta con sus instrumentos para la recolección de la información mediante encuestas en las regiones de presencia del MONJUH y entrevistas con actores institucionales clave. La información primaria se analiza y se elabora un informe semestral o anual, el cual se sube a la página web del Observatorio. Estos informes sirven para la actualización de agendas y diseño de estrategias de las redes juveniles en todos sus niveles, así como para la gestión e incidencia a multinivel. El Observatorio, además, contiene documentos importantes sobre políticas locales y nacionales de juventud, tratados internacionales de niñez y juventud, leyes internas del sector, diagnósticos, políticas locales de juventud y agendas de las redes juveniles, entre otros. El Observatorio está alojado en la página web del CDH.

La promoción de iniciativas económicas: emprendedurismo juvenil como parte del modelo en el campo de sostenibilidad sociopolítica

Como parte del modelo de gestión juvenil y en vista de las pocas o nulas oportunidades para las y los jóvenes en el país, el CDH está reimpulsando el campo del emprendedurismo como un factor de sostenibilidad de las organizaciones y redes juveniles. La estrategia consiste en aportar capital semilla en especie a jóvenes de las redes juveniles con habilidades e ideas marco y/o iniciativas en curso, y con interés de emprender y fortalecer la generación y mejora de ingresos, ya sea de forma individual o colectiva.

La estrategia consiste en potenciar habilidades, destrezas, conocimientos e iniciativas en curso entre las y los jóvenes organizados. Las y los jóvenes receptores del capital semilla deben estar integrados en las redes, con interés o vinculación a algún tipo de emprendimiento que necesiten crear o mejorar. El CDH, en este caso, brinda la asistencia técnica requerida y el acompañamiento y seguimiento al emprendimiento. La evaluación del negocio a emprender y/o mejorar debe indicar los niveles de utilidades en cada ciclo de desarrollo. Conforme a ello, se establece el porcentaje de apoyo económico que sería brindado a la red juvenil en su conjunto, a la cual pertenece el grupo emprendedor.

Según el Diagnóstico de la Situación de Violencia en el Municipio de Apacilagua, realizado en 2014, uno de los factores de riesgo a violencia de las y los jóvenes es la falta de oportunidades para su desarrollo económico, que les obliga al desplazamiento forzoso, migración interna o externa, comisión de actos e ingreso a organizaciones en conflicto con la Ley.

En este marco de gestión, se trata de que poco a poco la juventud organizada pueda descubrir y validar paulatinamente, vía el emprendimiento, un mecanismo de sostenibilidad de su gestión política, a partir del desarrollo de sus iniciativas económicas.

En un primer momento, está previsto que puedan destinar recursos de las utilidades del manejo del emprendimiento para gastos de representación. Es decir, que consideren que, en el mediano y largo plazo, el mecanismo de emprendimiento económico pueda representar una oportunidad generadora de ingresos para los emprendedores, extendido a sus familias y, a su vez, puedan aportar a la gestión de las agendas juveniles de sus redes locales. De esta manera, el mecanismo puede convertirse en el elemento clave para la sostenibilidad de la red y, en perspectiva, de los procesos acompañados por el CDH.

El modelo se enmarca en el concepto de economía solidaria: a) son socios del sector social de la economía; b) ofertan servicios a sus redes y comunidad; c) un porcentaje de las utilidades es para la proyección social, en este caso para que la red juvenil municipal respectiva continúe y aporte a la implementación de sus agendas, entre otros. En términos de proceso para el otorgamiento del fondo, cuenta el siguiente proceso:

1. El fondo semilla lo desembolsa el CDH, conforme a un plan de negocios presentado por el dueño o socios de las iniciativas económicas, con previa formación y acompañamiento desde el CDH.
2. La iniciativa económica tiene una estructura de dirección; y cuenta con un reglamento interno para la toma de decisiones.
3. El seguimiento y acompañamiento lo realiza el CDH y la dirigencia de la red juvenil municipal.
4. Las decisiones relacionadas a la iniciativa económica la realizan las tres partes (directiva de las iniciativas, dirigencia de la red juvenil municipal y el CDH).

4.2 Logros identificados

En general, el modelo ha tenido varios efectos positivos:

- El trabajo con jóvenes ha conseguido materializar el marco jurídico, institucional y político previsto por el Estado de Honduras, poniéndolo en práctica a nivel descentralizado y nacional.
- Se ha conseguido aumentar (hasta el doble o el triple) la participación activa de las mujeres, contribuyendo a un cambio generacional con respecto del rol de las mujeres, cultivándolo en las mentes jóvenes, actores reales de cambio.
- Se ha logrado llevar y hacer crecer en el tiempo, la estrategia de intervención con jóvenes, con continuidad y un recorrido interregional. No obstante los jóvenes sean

por definición un actor no permanente, ya que la edad central para trabajar con ellos es de 16 a 22 años, lo que implica nuevas generaciones de jóvenes cada vez.

- El CDH ha propiciado, en ciertas regiones más que en otras, dar salida al relevo generacional y conducir el hilo de trabajo con juventud, más allá de los beneficiarios individuales cambiantes. Por otro lado, los y las jóvenes que han salido de estos procesos han modificado su percepción y mentalidad y se han involucrado en otros espacios con conciencia más fuerte y transformadora, ya sea en el entorno de trabajo, en la familia, en la comunidad, o en espacios políticos multinivel.
- Aun considerando las limitantes debidas a la alta movilidad de los actores clave y las coyunturas políticas negativas, el proceso ha logrado consolidar instrumentos y espacios que pueden ser reactivados en cuanto las condiciones favorables se materialicen (cambios en decisores políticos favorables a la acción y abiertos hacia las políticas juveniles).



Algunos logros compartidos entre las regiones

- La inserción del tema de igualdad de género en las dinámicas juveniles, la progresiva incorporación y participación efectiva de jóvenes mujeres en los espacios juveniles y en las redes (del 20 al 54% en el Sur, por ejemplo).
- La creación de espacios multiactor para acompañamiento de redes (articulación interinstitucional) en todos los municipios y regiones.
- La formación de liderazgos que ya son parte de otros espacios políticos (las redes son un vivero de los líderes del mañana: amplían conocimiento y obtienen experiencia) en todas las regiones. Constituyen agentes replicadores para la formación de las nuevas generaciones con enfoque de derechos (p. ej., algunos jóvenes son docentes de programas educativos de educación media; y representan referentes positivos capaces de motivar a las y los alumnos a seguir los estudios de secundaria).
- Realización de varias iniciativas de empleo juvenil y de varias iniciativas de tipo socio-cultural.
- La activación de Mesas y Comisiones Municipales de Juventud, espacios multiactores que, aunque con nombres diferentes, representan lugares de participación local y articulación con instituciones de la sociedad civil y públicas en el municipio.

Algunos logros por región

En la región Sur

Municipio de Choluteca, en 2012 la Red de Asociaciones Juveniles del Municipio de Choluteca (RAJUMCH) presentó a la Corporación Municipal en un cabildo abierto masivo, donde participaron unos 3000 jóvenes, la propuesta de Política de Desarrollo Integral de la Juventud del Municipio de Choluteca, la cual fue aprobada. En el marco de dicha política, la RAJUMCH ha realizado sus planes anuales y ha presentado propuestas para que dicha Política sea cumplida. La RAJUMCH ha trabajado en lo siguiente:

- Gestión del espacio de un Centro de Formación Juvenil, que concretaron con un convenio entre el Gobierno local, World Vision y la RAJUMCH.
- En el local del Centro de Formación, desarrollo de procesos de formación vocacional a jóvenes que no estudian ni trabajan.

En otras municipalidades del Sur y de otras regiones, donde no se logró aprobar políticas, se presentaron planes operativos anuales que fueron aprobados y ejecutados.

- Conformación de una iniciativa económica que les permitirá contribuir a la autosostenibilidad de la organización. Esta iniciativa trata de la gestión del Centro de Formación Juvenil, en la ciudad de Choluteca, en donde venden servicios de alimentación, mediante capacitaciones a empresas y organizaciones no gubernamentales.
- En este mismo espacio, desarrollo de sus reuniones y talleres de capacitación en empoderamiento socioeconómico de la juventud.
- En cabildo abierto juvenil, en el marco del Día Internacional de la Juventud, en 2016, aprobación por la Corporación Municipal de un plan de inversión de dicha Política, presentado por RAJUMCH con el acompañamiento de la CMJ. Este plan asciende a L 1,764,360.00, que se han invertido en ampliar y capacitar la base de la RAJUMCH.

Municipio de El Triunfo, se ha logrado lo siguiente:

- La aprobación de un Plan de Inversión de la Política de Juventud orientado a emprendimientos económicos. Las y los jóvenes de la Red presentaron propuestas de planes de negocio a la Municipalidad, logrando la financiación de 18 iniciativas económicas para igual número de jóvenes. El monto de cada iniciativa económica es de US\$ 1,000.
- Inclusión en el presupuesto de 2017 de proyectos relacionados con la Política Municipal de Juventud, como organización juvenil en nuevos sectores del municipio, formación en prevención de violencia, formación empresarial.

Municipio de Santa Ana de Yusguare, el Movimiento Vanguardista de Santa Ana de Yusguare presentó solicitud a la Corporación Municipal de un espacio para la formación y recreación de jóvenes, logrando la asignación de la Casa de la Juventud, donde han pintado murales educativos y de sensibilización para la no violencia; y realizan reuniones de capacitación y planificación.

En la región Centro

Es posible destacar múltiples valores y capacidades, como lo siguiente:

- La organización y fortalecimiento de 1 red municipal, 5 redes sectoriales (Carrizal, San Miguel, Amarateca, Villanueva / Los Pinos, Ramón Amaya / San Francisco) y 10 redes comunitarias, en la que se integran 30 comunidades y colonias.

El modelo de organización y participación juvenil, implementado por el CDH en la región Sur, ha tenido logros destacables en materia de empoderamiento político de la juventud alrededor de sus derechos, espacios de articulación para la gestión conjunta de sus agendas, el intercambio de experiencias, el aporte a nuevos liderazgos con visión de desarrollo y comprometidos con el desarrollo de la juventud, la igualdad de género, entre otros. Estos procesos han tenido evidentes resultados en materia de incidencia política.

- Mas allá de la organización de sus propias estructuras, participación en procesos de articulación y representatividad en estructuras de gestión territorial, como Comités de Revitalización Comunitaria, Mesas de Gestión Territorial, así como en las estructuras del MONJUH, la Plataforma de Movimientos Juveniles de Honduras y el Espacio Nacional de Participación Juvenil (ENPJ).
- Experiencias relacionadas con la construcción de mecanismos de gestión e incidencia. En específico, construyeron y presentaron propuesta de política pública originada por los sectores del valle de Amarateca y Carrizal, y en un segundo momento por el sector de San Miguel. La política se presentó ante la Oficina de la Primera Dama y la Corporación Municipal entre 2015 y 2017, mediante un proceso de incidencia y alianza con regidoras que acompañaron los espacios de gestión ante el municipio. La Corporación Municipal no aprobó como tal la política juvenil; sin embargo, incorporó varias de sus acciones en la Política de Convivencia Comunitaria. La experiencia del diseño de la política, posicionamiento y procesos de gestión e incidencia institucional representaron una experiencia importante para el sector juvenil organizado de la región Centro.
- En cuanto a construcción de estrategia de sostenibilidad, involucramiento en el desarrollo de iniciativas económicas (se prevé un total seis, y se ha avanzado con tres de ellas: San Francisco, Flor No.1 y Los Pinos).
- Desarrollo de habilidades en mecanismos de planificación, identificación y microproyectos comunitarios: mejora de espacios comunitarios, de salud, así como iniciativas relacionadas con generación de habilidades, utilización del tiempo de ocio y generadores de ingreso en diferentes momentos de los procesos de gestión y acompañamiento.
- Desarrollo e involucramiento y capitalización de experiencias en procesos de construcción de campañas.
- Disposición de recurso, capital juvenil en los territorios y sectores, correspondiendo a masa crítica juvenil de procesos anteriores, que pueden aprovechar las nuevas estructuras de redes juveniles.

Región Litoral Atlántico

Destaca lo siguiente:

- Además de la constitución de 3 redes municipales, se acompañó la constitución y articulación de redes juveniles en municipios no incluidos en la cobertura del proyecto (La Masica, La Ceiba, Tela), que en su oportunidad se vincularon a la red regional del Litoral Atlántico, que participa en el MONJUH, con representatividad esencialmente del municipio de Jutiapa;
- La Red de Balfate ha logrado el auspiciamiento de sus procesos organizativos mediante programas de la municipalidad, como el de ECADERT SICA donde se ha fortalecido

capacidades juveniles y realizado réplicas con otros jóvenes en el territorio. Se identifica que esta red ha sido cooptada por el municipio.

- En emprendedurismo, existe recurso juvenil formado (30 jóvenes en un diplomado interinstitucional), algunos de los cuales han establecido sus iniciativas de negocios de forma personal o colectiva.
- Jóvenes de las Redes de Jutiapa y Balfate han desarrollado y capitalizado experiencias mediáticas a partir de la gestión de un programa de radio donde, según planificación de los espacios, aprendieron abordajes de diferentes temas: DD. HH., medioambiente y protección de los recursos naturales, derechos sexuales y reproductivos e incidencia política, p. ej., producto de ello, la Red de Jutiapa mantiene espacios de relacionamiento mediante Facebook, desde donde se vincula nacional e internacionalmente: una joven de la red participó en un evento de diseño de campañas de comunicación y temas de agua en El Salvador y tres jóvenes viajarán a Chile a presentar un proyecto en temas relacionados con el desarrollo de jóvenes, denominado "CON CAUSA".
- La Red de Jutiapa mantiene la mentoría de uno de los jóvenes del equipo de promotores institucionales del Programa CDH al momento de funcionamiento del Programa de Desarrollo Territorial. Mediante la municipalidad de Jutiapa, lograron fortalecimiento de capacidades, con la facilitación de la Universidad de Alabama, incluyendo la dotación de equipo de cómputo.



- La Red de Jutiapa mantiene una buena relación de gestión e incidencia con la Municipalidad de Jutiapa.
- Las redes han desarrollado capacidades en procesos de expresión pública, que les permite organizar y realizar; y/o acompañar eventos o conmemorar fechas especiales.
- Además de procesos organizativos, tienen como uno de sus ejes prioritarios de gestión, temas de prevención de violencia y derechos sexuales y reproductivos.
- Han gestionado casas de la juventud. En el caso de la Red Municipal de Jutiapa se encuentra en la aldea Cantor, que tradicionalmente mantiene liderazgos juveniles.

Región Noroccidente

Destaca especialmente:

- La organización y fortalecimiento de siete redes municipales en los municipios de Cololaca, San Juan Guarita, Guarita, Lepaera, La Campa, en el departamento de Lempira; y Potrerillos y San Antonio, en el departamento de Cortés.
- El desarrollo del proceso de articulación en la red regional de occidente (en una primera fase, hacia 2013), luego se articulan como red de la región Noroccidente (desde 2016).
- La construcción, socialización, posicionamiento de agendas municipales de la juventud en los siete municipios.
- La aprobación de tres políticas públicas en tres municipios (Guarita y Lepaera, departamento de Lempira y San Antonio en el departamento de Cortés).

Municipio de Guarita, los jóvenes organizados lograron:

- La aprobación de la Política de Juventud, incluyendo el respeto del 5% del presupuesto dedicado a jóvenes.
- La instalación de una casa de la juventud en la aldea Terlaca, donde también el Gobierno local financia una parte del sueldo de un psicólogo al servicio de la juventud (la otra parte la asume la Mancomunidad).
- Además, la municipalidad apoya capacitaciones en materia artística (música, cursos de guitarra, talleres de teatro), talleres de autoestima; cubriendo el pago de maestros.
- Desde la reciente elección de la nueva junta municipal, la colaboración se ha reducido, aunque la municipalidad sigue apoyando actividades lúdico-deportivas y eventos en días de conmemoración de la juventud.
- Las y los miembros de la red y la directiva del Instituto lograron que la municipalidad instalara una clínica integral del adolescente, que brinda servicios a las y los jóvenes.

Municipio de San Juan Guarita, como producto de la incidencia, el presupuesto municipal contempla una partida presupuestaria para el sector juventud, en particular atiende actividades deportivas y artísticas; además de jornadas y eventos en fechas especiales.

Municipio de Cololaca, la red juvenil mantiene un grupo de teatro, que es apoyado por la municipalidad.

Municipio de Lepaera:

- Se aprobó la política cuya gestión está pendiente así como la ejecución del 5% del presupuesto.
- Las y los jóvenes organizados logran la apertura de una clínica de atención integral al adolescente (con apoyo médico especializado), cuyo proceso de incidencia fue apoyado por las mujeres organizadas del municipio.



Municipio de La Campa, las y los jóvenes lograron la ejecución de un programa de formación ocupacional y talleres de emprendedurismo.

Municipio de Potrerillos y San Antonio, en el departamento de Cortés. Es importante destacar:

- Los procesos desarrollados para la aprobación de las políticas en 2016-2017.
- Respeto de la asignación del 5% del presupuesto municipal para la juventud en cada uno de los municipios. En el municipio de Potrerillos, asimismo, las y los jóvenes organizados lograron la apertura de una clínica de atención integral al adolescente y niñez, con apoyo psicológico, financiada por el Gobierno local. También, se creó y se apoya un cuadro de danzas; y se desarrollan programas de formación profesional (computación, inglés, gestión empresarial). En el caso de la municipalidad de San Antonio, se abrió una oficina municipal de juventud con apoyo directo de la municipalidad. Además, la municipalidad ha ejecutado proyectos de tipo deportivo y recreativo: infraestructura, programas deportivos, centros de recreación.

Región Centroccidente

Inicia los procesos con juventud en 2018, destacando lo siguiente:

- La organización de seis Consejos Indígenas Juveniles municipales, que representan a 32 Consejos Indígenas Juveniles comunitarios donde se integran al menos 1200 jóvenes indígenas lenca.
- Las y los jóvenes de los Consejos se encuentran articulados con movimientos y gremios indígenas lenca, p. ej., Movimiento Independiente Indígena Lenca de La Paz Honduras (MILPAH), la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) y la Central Nacional de Trabajadores del Campo (CNTC), que los convierte en relevos generacionales de las y los liderazgos de este tipo de organizaciones que, además de su importante posicionamiento nacional, tienen sus referentes principales a nivel de país. La condición de identidad, cosmovisión y articulación gremial y de movimiento social indica su grado de integración a estructuras sostenibles en el tiempo; por lo tanto, con un futuro independiente y autónomo en sus actuaciones.
- Además de la formación en organización y derechos humanos, los procesos de formación se dirigen temáticamente a transparencia, veeduría social; y su articulación a plataformas anticorrupción.

Algunos puntos relevantes en relación con la integración de procesos de las regiones

- La constitución de 25 redes municipales, 5 redes regionales, 5 movimientos juveniles regionales y nacionales; y el acompañamiento en la conformación de una Plataforma Nacional de Movimientos Juveniles y del Foro-Espacio de Participación Juvenil, que representa la expresión política nacional para los procesos de gestión e incidencia. En el campo de la institucionalidad juvenil, la constitución de un núcleo promotor: el consorcio CASM-CDH-OCDIH de la Coalición Multiactor por la Juventud.
- La construcción y articulación de agendas regionales de los diferentes movimientos juveniles (de las regiones Sur, Centro, Noroccidente, Litoral Atlántico, Centroccidente).
- La elaboración y publicación de investigaciones y diagnósticos locales sobre derechos juveniles, realizados de forma participativa por los y las jóvenes. Asimismo, investigaciones participativas interregionales sobre temas de veeduría que convergen en el Observatorio Nacional sobre Monitoreo, cumplimiento de políticas de juventud, en el marco de derechos juveniles, donde confluyen los esfuerzos regionales.

A nivel temático, aspectos destacados en procesos atribuibles a la gestión con juventud

- Se han construido modelos de intervención en temas clave. Por ejemplo, prevención de violencia, alrededor del modelo de revitalización comunitaria, basados en el ciclo diagnóstico, fortalecimiento de capacidades (en particular, formación y acompañamiento de actores), incidencia y trabajo en red con las organizaciones e institucionalidad local.
- Sobre todo, en la región Centro, pero también en el Sur y Litoral Atlántico, se ha logrado constituir Comités de Revitalización Comunitaria (CRC) y otras entidades similares de la sociedad civil, constituidos como espacios multiactor con participación activa y prioritaria de las redes juveniles, en donde la juventud constituye un motor de cambio y de iniciativas de espacios positivos alternativos de socialización y de fomento de oportunidades de desarrollo personal.
- El modelo de prevención de violencia juvenil ha logrado formar cantidades de jóvenes en varias competencias profesionales con mejor vinculación al trabajo, fomentar emprendimientos diversos (incubadoras de Pymes, manejo de microproyectos comunitarios), y, en general, generar mejores conocimientos y competencias para incorporarse al mundo del trabajo, y comportamientos saludables.

- La vinculación lograda con otros programas de agencias de cooperación ha sido importante, p. ej., Pan para el Mundo, que también ha permitido el desarrollo de programas de Becas para jóvenes, que contribuyen a fomentar oportunidades y crear capital humano en las comunidades.
- De forma afín, es importante destacar la incorporación de las y los jóvenes a temas específicos, como la gestión de riesgos y desastres en zonas y momentos clave, y de acuerdo con un enfoque de riesgos multidimensionales (en el que incluimos la violencia y la inseguridad debida a factores socioeconómicos y políticos, por ejemplo, narcotráfico y criminalidad). El logro, en este caso, lo constituye el proceso de articulación de redes (jóvenes y mujeres, sobre todo) en espacios institucionales (comunitarios y municipales) para la creación de planes de acción y agendas en tema de GRD, articulándolos a los sistemas nacionales del sector.

Aspectos destacados a lo interno del CDH

- La conformación de un equipo joven en CDH, comprometido con el desarrollo local, capaz de insertar los proyectos en procesos de más largo plazo y de una estrategia marco.
- La experticia en juventud enmarcada en un tema más general de gestión política y derechos humanos, expandido a nivel nacional a partir del trabajo en diversas regiones con sus propias particularidades.
- La consolidación de una cultura interna de derechos humanos y de trabajo comprometido con las poblaciones y comunidades beneficiarias, regido por relaciones con población meta de la base social comunitaria.

Alcance de acciones en el plano de relaciones interinstitucionales

- El CDH ha sabido crear una red de socios internacionales y donantes, capaces de contribuir a su estrategia global.
- El CDH ha sabido conciliar las prioridades de los donantes y socios con su agenda institucional de trabajo con juventud, integrando diferentes ejes temáticos y territoriales en una estrategia propia y sólida. Así se ha constituido un entorno estratégico favorable al desarrollo de la estrategia institucional en juventud de acuerdo con las evoluciones geopolíticas internacionales, creando un lazo sólido entre marco político internacional y acción local, y desarrollando capacidades de incidencia a multinivel, con enfoque multiactor; y orientadas a lo regional e internacional.

4.3 Impactos

El proceso que se ha desarrollado a partir del modelo de trabajo con jóvenes ha derivado en resultados concretos; pero, además, ha incidido en el cambio de imaginarios y en crear factores subyacentes de cambio, algunos más invisibles y no medibles. Sin embargo, estos contribuyen a construir un patrimonio en términos de capital ciudadano. Factores que representan elementos de cambio intergeneracional y de largo plazo, más allá de las intervenciones y de los programas y proyectos específicos, que representan herramientas de vida para cada uno de los jóvenes; pero esencialmente el espíritu de la colectividad y lucha ciudadana. En este sentido, se distinguen los siguientes impactos:

- Contribución al progreso democrático del país y a su apropiación por los jóvenes al materializar el marco jurídico, institucional y político nacional; aportar a su mejora; y convertir la teoría en experiencia viva y real.
- Visibilidad de los y las jóvenes y de sus redes en todos los niveles, como actores de cambio y transformación a partir de las estructuras comunitarias y en relación con los servicios a la comunidad.
- Incubación, potenciación y preparación continua de líderes para su participación en otros espacios y niveles en la vida civil y política del territorio y del país.
- El efecto de cascada de las intervenciones y el impacto del mecanismo de réplica que se instala automáticamente en los y las jóvenes al transmitir a sus redes y entornos los aprendizajes realizados.



- Las redes juveniles crean espacios de encuentro y vinculación con el territorio y con otros grupos de actores, constituyéndose en factor de inclusión social que, finalmente, aumenta la cohesión social.
- Impacto en la comunidad y en los más vulnerables a través de las acciones de incidencia. Las políticas han sido determinantes, por ejemplo, en el apoyo de acciones de incidencia y logros importantes, como la apertura de nuevas carreras y nuevos institutos educativos; y desarrollo de iniciativas económicas juveniles que mejoran el bienestar de la población en su conjunto, sobre todo el de los más desfavorecidos.
- Las redes pueden trabajar en cualquier ámbito de su territorio y, por lo tanto, su alcance de influencia y abogacía es integral y dinámico con respecto de las evoluciones del contexto y de las coyunturas.
- Cambios en la percepción de la juventud con respecto de la reducción de su estigmatización, hacia una cultura que legitima su participación y reconoce y valoriza su identidad específica.
- Construcción de las bases para prevenir la violencia, al ofrecer alternativas de agregación social y modelos positivos, y al promover una cultura de paz en diversos ámbitos socioculturales y educativos.
- Empoderamiento progresivo de las mujeres jóvenes y aumento de sus derechos políticos. Incremento de la participación de las jóvenes en el proceso y valoración de su aporte, consideradas paulatinamente como actores de valor igual que los varones. Todo ello contribuye a un cambio de aptitud y mentalidad en las jóvenes mismas, en los jóvenes y en el entorno.
- Padres y madres y profesores propiciadores de un entorno habilitante hacia los derechos de las y los jóvenes (en primer lugar, políticos y civiles) y la equidad de género.
- Inclusión positiva de la categoría LGTB a través de la participación de sus representantes en las redes y de la integración constructiva de la temática relacionada, mediante el diálogo y la interacción práctica, cambiando imaginarios y rompiendo el estigma. Lo mismo se puede decir para otras categorías estigmatizadas o desfavorecidas, entre ellas, personas con discapacidad.
- Cambios en la percepción de la masculinidad y feminidad, que se caracteriza además por un enfoque inclusivo hacia la diversidad sexual.
- Aumento de la autoestima de los y las jóvenes y concientización sobre la importancia de la juventud en cuanto recurso para la construcción del futuro del país.
- Cambios en vidas mediante proyectos que permitieron rescatar jóvenes en riesgo o despertar aptitudes, esperanzas y deseos. Muchos jóvenes volvieron a estudiar o emprendieron un trabajo y algunos salieron de las redes de las maras o pandillas en las que estaban parcialmente atrapados o estaban a punto de caer. Aun aquellos que siguieron su camino "normal" lo hicieron con una mente y una visión diferente, constituyéndose como actor de cambio.

- Participación integral de los jóvenes en los espacios de decisión territoriales, por ejemplo, a través de la integración de los jóvenes en espacios económicos sectoriales-municipales, en los comités de gestión de riesgos, con enfoque de desarrollo.
- El modelo de prevención de la violencia ha generado profesionales en varias disciplinas, oportunidades laborales y autoemprendimientos; y, en general, generado conocimientos para que los y las jóvenes se incorporen al mundo del trabajo de forma más consciente y transformadora, sensible a la protección de los derechos humanos, derechos de las mujeres y derechos sindicales; y propiciadores de organización en el ámbito laboral.
- A partir de las capacidades en salud humana, se ha promovido la mejora de la autoestima y creación de competencias básicas que las y los jóvenes llevarán a cualquier ámbito de su vida, y en sus relaciones con pares y nuevas generaciones.
- En cuanto a salud sexual y reproductiva, es cierto que las pautas de nacimientos y embarazo precoz dependen de cuestiones culturales (concepción del rol de las mujeres, violencia de género) y socioeconómicas (falta de oportunidades); sin embargo, el primer paso para el cambio es la difusión de los conocimientos. Razón por la cual, la atención a aspectos de planificación familiar y derechos sexuales y reproductivos ha contribuido a abordar el fenómeno de los embarazos precoces, en un marco más amplio de derechos humanos.

4.4 Buenas prácticas

Al igual que los logros, se pueden identificar buenas prácticas relativas a la estructura de los proyectos y otras relativas a la evolución del modelo mismo. Con respecto del modelo, se distinguen como buenas prácticas:

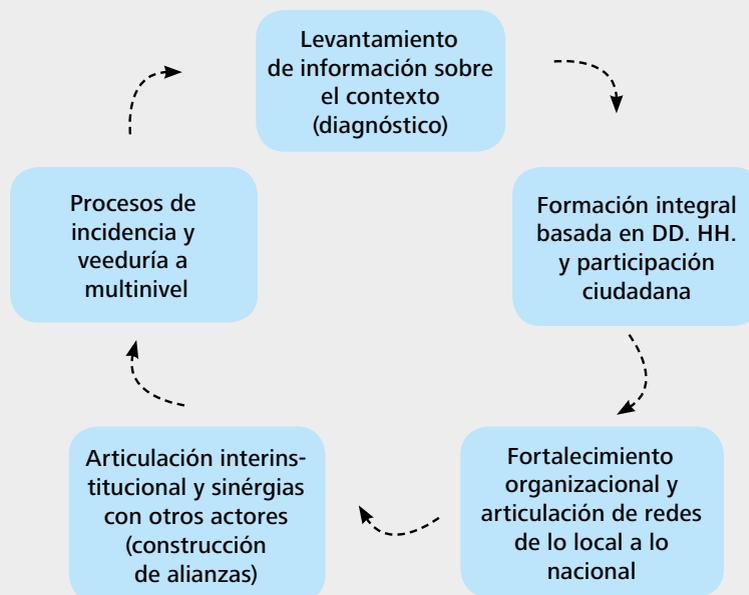
- La creación de modelos integrales territoriales de desarrollo basados en enfoques de derechos y articulados con procesos de gestión política alrededor y por los jóvenes.
- El abordaje de temas, como prevención de violencia alrededor del cual se ha construido un modelo específico de intervención, insertado y coherente con el modelo general (basado en revitalización comunitaria como eje estratégico de resiliencia local. Entre los actores locales destaca la articulación de redes: juveniles, de mujeres y comunidad).
- El abordaje paralelo de temas clave como la formación profesional, vinculación laboral, salud sexual y reproductiva, que constituyen factores-barrera para el real desarrollo humano y la participación en los procesos impulsados por los y las jóvenes. Y, paralelamente, la transversalización del enfoque de género en todos los proyectos al fomentar la participación de las jóvenes mujeres de forma sostenida, con enfoque de equidad, además del de igualdad.

- La integración de proyectos con perspectiva programática y recursos alrededor de estos esquemas, en donde la parte política constituye el eje central, y las intervenciones sectoriales y temáticas constituyen las respuestas (o parte de las respuestas) a problemáticas específicas, determinadas por la juventud a través de los procesos de organización e incidencia.
- El proceso de ir sumando los esfuerzos regionales hacia una construcción más amplia, a nivel interregional y nacional.
- El proceso de ir sumando esfuerzos y agendas, articulando y fomentando sinergias entre grupos y poblaciones clave (mujeres, jóvenes, indígenas, defensores/as), a fin de identificar puntos de convergencias y objetivos de reivindicación y acción comunes en el multinivel.
- La constitución progresiva de un modelo de intervención con juventudes que se replica, capitaliza y adapta en los varios contextos.

Por ello, es posible **definir como una buena práctica el modelo en sí:**

- Su estructura se caracteriza por los elementos siguientes: levantamiento de información situacional participativo, formación integral con enfoque de DD. HH. y participación ciudadana, fortalecimiento organizacional y articulación de redes de lo local a lo nacional, sinergia con otros actores y creación de espacios multiactor alrededor de jóvenes con creación de agendas compartidas, en particular con mujeres y, recientemente, defensores y defensoras de DD. HH., procesos participativos de generación de evidencias, veeduría e incidencia en varios niveles.
- El modelo se basa en intervenciones territoriales integrales, con ciclos por región de mínimo 10 años, que permiten el enraizamiento de la institución y la creación de sinergias, generación de confianza y conocimiento del contexto, factores que viabilizan la estrategia y contribuyen a su sostenibilidad.
- La permanencia estable permite construir capacidades y acompañar actores a lo largo de procesos, y de aglutinar fondos hacia una estrategia de desarrollo que depende del contexto, de su lectura atenta y su evolución.
- En este sentido, el modelo general de intervención es capaz, además, de involucrar temas específicos de mayor interés y preocupación, en particular violencia, seguridad ciudadana, salud humana, salud sexual y reproductiva, corrupción y transparencia, entre otros.

Esquema del modelo de intervención con jóvenes a nivel de proyectos



Fuente: Elaboración propia

Con respecto a los procesos de los proyectos, se delinear las siguientes buenas prácticas:

- La **articulación y vinculación** de las redes con las Comisiones Municipales Juveniles (o Mesas Municipales de Niñez y juventud), que permitieron alianzas y ampliaron el alcance de las acciones propuestas. La constitución de Comisiones Municipales de Juventud dio legitimidad a las acciones promovidas, y representó una plataforma óptima para la incidencia y participación.
- La **centralidad de los jóvenes** en todos los procesos, desde las investigaciones a la construcción e implementación de políticas, en las diferentes iniciativas de proyectos y de programas.
- Un **enfoque de educación popular** que integra modalidades de educación participativa y vivencial, orientado a la difusión de los derechos de la juventud y su aplicación concreta en la vida personal y profesional de los beneficiarios, no solo jóvenes, sino también adultos, docentes (se dio por ejemplo en INFAR).
- La **sistematicidad** de procesos de **diagnósticos y mapeos participativos** que permiten responder de forma pertinente a las problemáticas prioritarias, e involucrar a los actores clave del territorio para la construcción de procesos de empoderamiento y generación de insumos en el diseño de agendas y políticas, entre otros.

- La **integralidad** de los enfoques, juntando proyectos y recursos, al fin de responder a las diversas problemáticas juveniles.
- La **implicación de actores clave** para crear un entorno favorable a la participación de los jóvenes y a la equidad de género (trabajo con comunidades educativas, representantes de instituciones), que funciona en general para la construcción de aliados, especialmente en la integración de espacios de asesoría y acompañamiento, un factor exitoso para la gestión de la juventud organizada.
- La **articulación multinivel** de las redes juveniles, del nivel sectorial hasta lo nacional.
- La **articulación interinstitucional** y la creación de espacios multiactor, alianzas que apoyen los esfuerzos juveniles y los integren y hagan crecer en espacios de decisión.
- La **direccionalidad** del modelo, basado en una perspectiva constante de gestión política, y que se dirige siempre hacia la transformación de la realidad presente a través de acciones de incidencia en varios niveles que se influyen mutuamente.
- Los **intercambios de experiencias** entre redes territoriales y regionales y los encuentros nacionales, como factores que motivan a los jóvenes y les ofrecen espacios de aprendizaje entre pares, horizontes para ampliar su perspectivas y comprensión de las dinámicas multicausal y multidimensional de los problemas que afectan sus territorios, y para el crecimiento y fortalecimiento de las estructuras juveniles.
- Aplicación del modelo de intervención tomando en cuenta la **generación del conocimiento** (de manera participativa), asociado a la estructuración de procesos de organización, construcción de agendas y políticas, así como al fortalecimiento de capacidades; al igual que la complementariedad de procesos de campañas de sensibilización, educación, incidencia o veeduría, como una estrategia práctica de múltiples aprendizajes y resultados.
- En varias regiones, la **participación de centros educativos** y de escuelas de padres y madres en acciones de sensibilización, revitalización comunitaria, campañas y actividades lúdico-artísticas, involucrando a varios actores: alumnos, profesorado, padres y madres, mayores, aprovechando la cooperación comunitaria y el voluntariado como factor de movilización, creando mecanismos inclusivos más allá de los proyectos y construyendo importantes procesos de cohesión social.
- Aplicación de **metodologías clave** para el trabajo con la juventud, como la lúdico-artística. Pero no se trata de recrearse *per se*, sino de tomar estas metodologías como herramientas útiles para procesos de empoderamiento de la juventud, la prevención de violencia; y posicionar temas y demandas con otros sectores y entre pares, además de otros actores del medio: personas adultas, autoridades, OSC, gobernantes, entre otros.
- La estrategia de promover y aplicar **procesos y actividades lúdico-artísticas** para procesos de aprendizaje y posicionamiento temáticos, son acciones propias para mantener la atención de las y los jóvenes. En este caso, mecanismos como el teatro,

herramienta poderosa de expresión y transformación social, socialización positiva y protagonismo de los jóvenes, es de primaria utilidad. En el marco del Proyecto JUPREV (FIA), se contempla este tipo de mecanismos de gestión juvenil.

- La asociación de **actividades lúdicas y culturales y de participación política**, que aporta a la valorización y construcción de lo político alrededor de procesos de socialización positiva de los jóvenes.
- La integración de **programas de becas** para las y los jóvenes brindan: una herramienta de motivación al grupo meta por las oportunidades de crecimiento para cambiar sus vidas y, a nivel social, aumentar el capital humano del territorio.
- En el marco de la vinculación laboral y formación profesional, la **aplicación de metodologías estructuradas** (como CEFE), que permiten fortalecer capacidades y competencias en los jóvenes de forma estructurada y sólida; y asegurar su certificación y reconocimiento, que significa una herramienta de vida.
- El uso de las redes sociales y de los medios sociales (*social media*), para conectar con los jóvenes y con los y las jóvenes de las redes entre sí.



- A nivel institucional, el desarrollo por parte del CDH de una **estructura interna de gestión**, si bien compleja, coherente con su crecimiento estratégico y operativo, con la evolución a multinivel y multiactor, y con la conexión entre áreas temáticas diferentes, creando cuadros intermedios con diferentes perfiles y funciones: responsables programáticos regionales, responsables temáticos y estratégicos, responsables de calidad de programa, administrativos, etc.
- A nivel de relaciones institucionales, la **gestión estratégica de las alianzas**, con un enfoque de largo plazo y de cooperación amplia, diferenciando los niveles y los vínculos de colaboración y cooperación, en un marco de alianzas capaz de mantener la conexión del operar institucional con el contexto; además, priorizando y caracterizando los socios internacionales y los donantes según criterios de convergencia de enfoque y continuidad temática.
- **Funcionamiento de forma articulada** en acciones multirregionales, desde un enfoque de gestión directa hacia la generación de consorcios nacionales estables, con capacidad para apropiarse y gestionar procesos multirregionales de forma compartida (a partir de un mismo enfoque común, por ejemplo, consorcio CASM-CDH-OCDIH); y de aprovechar alianzas y oportunidades diversificadas, creando un proceso endógeno de desarrollo de capacidades de actores locales.

4.5 Lecciones aprendidas

Este apartado incluye aspectos ligados a aprendizajes que se han realizado y acumulado en el curso de la implementación de los procesos y que han permitido y permiten mejorar el modelo. Se indican en particular:

- La necesidad de considerar la transitoriedad y movilidad del grupo meta, siendo por definición la juventud una etapa de la vida. Por naturaleza, el grupo etario con el que es posible encaminar acciones más profundas está comprendido entre 16 y 22 años. Después de esta edad, la mayoría de los jóvenes se desligan más a menudo de las redes para atender otras prioridades (trabajo, familia) y, a menudo, optan por migrar. En este contexto, es importante elaborar y afinar una estrategia de relevo generacional y de acompañamiento del proceso, con la finalidad de evitar que los logros alcanzados sufran momentos de discontinuidad. Por ello, es importante construir una masa crítica de líderes de 10-15 personas afines, para no perder el capital construido.
- La necesidad de considerar el perfil específico y las necesidades de los jóvenes de los diferentes contextos, y en particular las diferencias entre jóvenes de contextos rurales y urbanos. Sobre todo, hace falta establecer estrategias para enfrentar las complejas problemáticas y dinámicas específicas de las zonas metropolitanas (caso de Tegucigalpa). Aun con la diversidad de abordajes en diferentes momentos y ciclos de procesos

llevados a cabo por el CDH, hace falta una mayor profundización en los análisis de los grandes obstáculos en la implementación de procesos de gestión política juvenil, así como del avance de experiencias en el manejo de alternativas y oportunidades, sociales, culturales y de medios de vida, e inclusive abordajes temáticos de interés.

- Las juventudes de las diferentes regiones se caracterizan por un mayor arraigo en los territorios y cercanía hacia los centros de poder y de toma de decisión, los municipios están a su mayor alcance. Aunque tengan problemáticas ligadas a la violencia, escasa educación, así como algunas alternativas y oportunidades laborales, la relación con el territorio es más estrecha y es más fácil vincularlos con continuidad y asiduidad a los procesos empujados por los proyectos, donde la vinculación a redes ha constituido un soporte estratégico.
- El contexto urbano se caracteriza por una peculiar movilidad del grupo meta. Además de que la juventud es una condición transitoria, las poblaciones de la zona metropolitana (caso Tegucigalpa, MDC), sufren una alta situación de riesgo e inestabilidad social. En primer lugar, debido al hecho de que son zonas meta de migración de población de zonas rurales (donde las familias no han vivido por varias generaciones). En segundo lugar, son por lo general zonas sujetas a violencia e inseguridad (que a menudo implica desplazamiento forzado). Se trata de actores con necesidades impelentes de búsqueda de fuentes de ingreso, lo cual en determinado momento afecta su participación de manera continuada. Además, el tema de la inseguridad y de la presencia de maras y pandillas crea barreras invisibles que obstaculizan la movilidad de los jóvenes entre comunidades y hacia lugares de socialización, afectando principalmente a las mujeres.
- Seguir fortaleciendo la estrategia de articulación entre proyectos para facilitar procesos de intervención integral, acompañando procesos de gestión política y de desarrollo de capacidades en sectores clave para responder a las necesidades propias del contexto (seguridad alimentaria, violencia e inseguridad, salud humana, sexual y reproductiva, iniciativas lúdicas).
- La realización de acciones de incidencia a varios niveles en paralelo puede limitar y causar frustración al no lograrse la meta. Por ello, es importante diseñar estrategias de acompañamiento sostenido, planificando procesos concretos (acciones específicas y pertinentes a las necesidades de la comunidad), cuyo logro estimula la participación y materializa la voluntad de las y los jóvenes a ser parte del desarrollo de sus comunidades.
- Es importante el intercambio de lecciones aprendidas entre las redes que logran sus metas y las redes que están en procesos, ya que ello estimula el trabajo a realizar. Este tipo de conocimiento entre pares potenció algunos de los procesos de gestión y logros de aprobación de políticas y planes concretos de las y los jóvenes.
- La juventud ha experimentado las diversas caras de los procesos. Por ejemplo, que las luchas en procesos de incidencia no siempre son lineales; y que tienen que inno-

var en estrategias de manera sostenida para lograr los propósitos. Un ejemplo es el éxito alcanzado con la aprobación de la política en el caso de la Red del Municipio de Choluteca. El caso de Tegucigalpa, si bien no fue exitoso, ofreció un cúmulo de aprendizajes, en términos del proceso de construcción de la política, así como de la gestión emprendida con respecto a los procesos de incidencia. Desde el punto de vista institucional, hizo falta una mejor y mayor creación de condiciones favorables y mayor calidad en el acompañamiento estratégico político.

- Seguir ampliando los grupos meta, incluyendo otros actores clave en las acciones (p. ej., en actividades comunitarias, en mesas interinstitucionales), con el propósito de crear mejores condiciones sociales de acompañamiento, ya que un entorno habilitante para las acciones, es fundamental.
- La presencia y crecimiento de líderes y lideresas en las redes es un factor fundamental en las intervenciones. Considerando que se trata de un modelo DESDE la juventud, autogestionado, es difícil poner en práctica mecanismos que eviten la personalización y captura de las redes y la politización de los espacios. La democratización de las redes es importante. Y siempre estará presente el tema de la rotación de representantes de las y los jóvenes en sus espacios y actividades. Así, es clave la consolidación de una masa crítica de líderes y lideresas, reconociendo su movilidad y ciclos de cambio propios de la juventud. Por ello, el trabajo de relevo generacional es permanente, cualidad que tiene que ser entendida por los diferentes actores relacionados; pues al final cuenta la capitalización de este recurso a nivel de la sociedad, en los diferentes ámbitos de actuación donde la juventud continúa su desarrollo y se establece.
- Es evidente que el grado de desarrollo de las redes depende de la continuidad del apoyo por parte de proyectos especialmente dirigidos a fortalecerlas.
- Es importante aprovechar más y más estratégicamente los medios sociales para conectar las redes y los jóvenes de las redes, en particular los comités directivos de las redes y las bases, para el relacionamiento de experiencias y buenas prácticas.
- Con el fin de prevenir o disminuir la oposición o falta de colaboración y apertura de ciertas municipalidades, habría que considerar estrategias de acercamiento desde organismos de nivel jerárquico más alto, como la Asociación de Municipios de Honduras (AMHON) o el gobierno mancomunal. Esto implica prever procesos específicos de articulación y cabildeo por parte de las y los jóvenes, sus estructuras, con este tipo de entidades, pertinente sobre todo en los casos de oposición a procesos de organización y empoderamiento de jóvenes; pero también para fomentar y experimentar dinámicas de réplica y ampliación de los impactos del proyecto a vasta escala, en pro siempre de una estrategia nacional más potente.
- El trabajo en municipios conectados por instancias intermunicipales/mancomunidades constituye un ulterior elemento de fortalecimiento local y puede ayudar a dinámicas

de incidencia (por ejemplo, el trabajo en municipalidades y mancomunidades, tipo la experiencia de la MANCOSOL con el proyecto INFAR, en el suroeste de Lempira).

- Es importante dar continuidad territorial y municipal a las intervenciones acumulando procesos, como se ha logrado en la región Sur, aplicando diferentes estrategias y aprovechando el entorno institucional. En Noroccidente, el trabajo en consorcio con los aliados-asociados ha sido una estrategia positiva, a pesar de que la continuidad del trabajo no fue posible en todos los municipios de cobertura de los proyectos INFAR, por ejemplo (2011-2013) e igualmente en el caso de JOVEM (2016 - 2018).
- La dimensión regional de las redes es estratégica, especialmente cuando se crean ciertas condiciones (masa crítica de municipios y trabajo sostenido a nivel regional, estratégico y político), con inversión de tiempo y recursos oportunos; y aprovechar los entornos favorables. Esto se verificó en el Sur y se está comprobando en Centroccidente. Se dio menos en el Litoral Atlántico y en Noroccidente donde, sin embargo, hay una recomposición importante que logra conectar los grupos meta con la estrategia en el nivel nacional. En efecto, con un grupo de cuadros de masa crítica muy importante, se logra experimentar y validar los procesos de MONJUH y su extensión en el tiempo, al menos desde su establecimiento (este es el espacio de convocatoria y articulación de la juventud acompañada por el consorcio, a nivel de movimiento social juvenil y expresión de gobernanza en el alto nivel juvenil).



- Por otro lado, un nivel regional para dar sostenibilidad a las redes se relaciona con la consolidación de un segundo piso de articulación política (en el proyecto INFAR lo regional respondía más a un nivel de organización operativa importante, pero con saldos por cubrir en el político). Este aprendizaje se materializó con mayor precisión en las etapas siguientes del proceso, cuando la acción se proyecta hacia la creación del MONJUH a nivel nacional.
- Considerar el tiempo y los esfuerzos necesarios para construir alianzas y condiciones de actuación al abrir nuevas regiones (p. ej. en Centroccidente, la complejidad del proceso de afianzamiento con las poblaciones indígenas, modalidades de trabajo que consideren la cosmovisión lenca), es un desafío; pero también es una innovación en términos de acompañamiento para la institución, que presiona de manera positiva por la integración de capacidades en el manejo de la interculturalidad, que ahora está presente en el alcance de los procesos institucionales, y que se requiere atender. Es altamente motivante.
- La participación natural de las mujeres en acciones de sensibilización a padres y madres, como actores prioritarios en la educación de los hijos, es una ocasión clave para que las mujeres ganen espacios de participación. Al mismo tiempo, es importante acompañar acciones dirigidas específicamente a hombres para trabajar género desde la perspectiva de masculinidades positivas.
- En aspectos transversales, es importante realizar los énfasis que aplica el CDH en DD. HH. (promoción, defensa y protección), en los distintos programas (por ejemplo, más énfasis del enfoque en medios de vida/resiliencia) que faciliten la participación plena de las y los actores.
- Aunque se haya trabajado e incidido en la participación de las mujeres para lograr su empoderamiento, es necesario desarrollar el enfoque de género de forma más profunda e integral; y priorizarlo de forma permanente en la estrategia institucional.
- De la misma forma, trabajar con poblaciones indígenas y afrodescendientes, con un enfoque de valorización de su identidad cultural, es un aprendizaje en curso (si en el Litoral Atlántico y en Noroccidente se trabajó con población indígena y afrodescendientes sin tal enfoque en toda su extensión, dada la cobertura de los territorios, en Centroccidente claramente la situación cambia: fue una elección del CDH trabajar directamente con esta población, incorporando de manera específica el enfoque indígena en su desarrollo institucional.
- A nivel institucional interno, se destaca un proceso de optimización progresiva de la estructura organizativa, orientado a conciliar las dimensiones temáticas y geográficas de forma oportuna, y a facilitar la articulación entre nivel descentralizado y central, definiendo roles y responsabilidades, procesos de mando y comunicación de forma clara y estructurada. También, está en progreso la consolidación de un equilibrio entre nivel estratégico y operativo, facilitando la factibilidad de los proyectos y dimensio-

nando los equipos, oportunamente. En este mismo sentido, se aborda de manera estratégica el equilibrio entre el enfoque programático y el de proyecto, con lo cual es posible aprovechar las sinergias entre intervenciones, sin afectar la consecución de los resultados específicos y la ejecución de actividades.

- Es vital considerar siempre la solidez de los programas regionales, en términos de disponibilidad de recursos humanos (equipo) y financieros para garantizar la intensidad de los procesos. Cabe destacar cómo las regiones con menos recursos, o donde el enfoque de gestión política ha recibido menos prioridad (por cuestiones de enfoques de los donantes o de las diferentes cooperaciones), han tenido un impacto territorial más limitado (en la región Litoral Atlántico no se logró conectar los grandes temas de la agenda regional) alrededor de los derechos territoriales indígenas; en Noroccidente, la acción se ha concentrado en seis municipios, trabajando fundamentalmente en gobernanza local. Esto permitió cierta base social que, en alguna medida, se retoma y potencia por la acción de las OSC en consorcio, logrando articular los procesos con la acción política impulsada a nivel nacional y con los actores priorizados (juventud, mujeres, defensores/as, en particular). Sin duda que la región Sur constituye la región con mayor inversión de forma constante en procesos de gestión política, así, los resultados han sido más amplios (16 municipios de 3 departamentos), constituyéndose en el vivero y motor del proceso para las demás regiones.
- Se destaca un proceso de aprendizaje en la construcción de consorcios estratégicos, nacionales e internacionales, basados en relaciones de largo plazo, más allá de oportunidades puntuales ligadas a los proyectos o coyunturas, que se ha producido en ciertas ocasiones y experiencias.

4.6 Elementos facilitadores y limitantes

Tratándose de procesos enfocados en la sostenibilidad, los diferentes actores relacionados determinan la eficacia y sostenibilidad de las acciones del proceso. Entre otros elementos asociados, cuenta los niveles de apropiación de los actores locales y la articulación con decisores públicos. Naturalmente, las condiciones del contexto influyen las posibilidades y prioridades de los grupos meta, en particular de la juventud. En este marco, es posible destacar algunos factores que han influido en las regiones positiva o negativamente en el proceso de construcción de la intervención con la juventud.

Elementos facilitadores

- La actitud positiva y abierta de parte de las corporaciones municipales y la actitud colaborativa de instituciones locales.

- Presencia de líderes naturales.
- La actitud colaborativa no oportunista de organizaciones similares locales y nacionales.
- La disponibilidad de tiempo de las y los participantes.
- Alta escolaridad de los y las beneficiarias, jóvenes y otros actores del entorno. En general, las y los jóvenes con escolarización tienen una capacidad de elaboración conceptual, esquematización y trabajo en autonomía.
- La existencia y funcionalidad de las Mesas Municipales de Niñez y juventud y de las CMJ.
- La existencia previa de un tejido comunitario y asociativo y de una cultura solidaria en las comunidades. Esto se conecta, además, a cuestiones ligadas al arraigo y desarraigo territorial de las poblaciones en las diferentes zonas y regiones (con aumento del desarraigo en zonas urbanas y en la zona metropolitana de la región Centro, por ejemplo).
- La presencia de otras organizaciones comunitarias u ONG, pero dependiendo de la dinámica colaborativa y no oportunista de los actores. Por ejemplo, la labor de diferentes ONG puede incrementar los recursos disponibles y facilitar el alcance de mayor cobertura y fortalecimiento de las capacidades de la población (jóvenes, entre otros). Sin embargo, como indicado, depende de la actitud de articulación interinstitucional positiva, porque, tarde o temprano, surgen los aspectos de los protagonismos que dañan las iniciativas conjuntas.
- Las alianzas con organizaciones comunitarias que facilitan dinámicas participativas y convocatorias, en el caso específico de jóvenes.

Elementos limitantes

- La actitud obstaculizadora de parte de las corporaciones municipales o de oposición de instituciones locales. A menudo las autoridades locales han asumido una actitud colaboradora solo en apariencia, por ejemplo, cuando han aprobado la creación de espacios juveniles, en detrimento de la participación democrática real de los jóvenes y de mecanismos de autogestión. Además, las políticas partidarias afectan notablemente el desarrollo abierto e inclusivo de las redes y su labor eficaz.
- El grado de prevalencia de una cultura machista y adultista. Este factor clave en cierta medida afecta la posibilidad de los jóvenes, con mayor impacto en jóvenes mujeres, de participar en los procesos y espacios. Este obstáculo se agudiza cuando el machismo se enraíza en la tradición y en creencias culturales, por ejemplo, cosmogonía indígena como parte de la cultura; asimismo, en cuestiones de seguridad: en la región Centro las chicas se ven más limitadas en su desplazamiento debido a que sus padres y madres en ocasiones no les permiten participar.

- Ausencia de líderes naturales.
- Cultura de caudillismo y de juegos de poder afectando a las mismas redes.
- Bajo nivel educativo de los y las beneficiarias, jóvenes y otros actores del entorno. Este se convierte en un factor que les limita. Por ello, es importante aplicar metodologías vivenciales y de educación popular en los procesos de formación y fortalecimiento de capacidades.
- Las preocupaciones de tipo económico. Algunas veces, mediante dinámicas, se percibe que estas inciden en la motivación y disponibilidad de las personas participantes.
- Los niveles de violencia e inseguridad, especialmente en zonas urbanas. Estos condicionan la movilidad y posibilidad de permanencia en el territorio, hasta determinando el desplazamiento forzado. Por ejemplo, la presencia de maras, pandillas y obstáculos a la movilidad y participación de las y los jóvenes, afecta grandemente, en particular a las mujeres.
- La no pertenencia al perfil de los grupos que se han asociado (juventud en el caso que ocupa), por ejemplo, con jóvenes de Consejos Indígenas Comunitarios, se debe seguir la línea de Consejos Indígenas. Es decir, no mezclar en su organización con otro tipo de jóvenes u otra organización). Por lo que, en principio, se debe guardar el equilibrio en los acuerdos previos con la tipología de organizaciones aliadas, para que se asegure la apertura de los espacios creados y establecer compromisos claros previamente, para evitar tendencias diferentes a las previstas o acordadas.
- La separación territorial de las intervenciones, tanto a nivel intrarregional e intermunicipal, presentan ciertas dificultades en la coordinación de los proyectos y su seguimiento y armonización estratégica. Es decir, se necesita cuidar los procesos de expansión, dado que la dispersión territorial normalmente demanda recursos, tiempo y esfuerzos para que la coordinación e implementación de acciones sean viables.
- La actitud oportunista de organizaciones similares, locales, nacionales, supuestamente aliadas, que pueden tender a apropiarse de los espacios juveniles, en lugar de promoverlos protegiendo su independencia y autonomía. Para ello, es importante realizar una lectura oportuna para tomar las medidas del caso.
- A nivel institucional interno, la separación territorial y la diversificación programática que normalmente constituyen un factor de dificultad operativa y estratégica, a lo que en algunos casos se suma la rotación de personal técnico. En estos casos, la continuidad de la Dirección Ejecutiva y de figuras clave, responsables de programas territoriales y temáticos, han permitido dar continuidad a la estrategia y a la estructura y consolidar los procesos en las regiones y en el plano nacional.
- La competencia entre ONG nacionales que, en ocasiones, ha impedido crear sinergias reales entre los socios de proyectos. De igual forma afecta la actitud de algunos actores de cooperación en los territorios de apropiarse de procesos, estructuras, pla-

taformas y otros espacios de concertación multiactor, dificultando las dinámicas de alianza y colaboración. Sin embargo, el balance positivo es posible mediante las relaciones equilibradas y equitativas que han constituido la base de un trabajo inter-ONG e interinstitucional, fundamental para la continuidad, sostenibilidad y el alcance de acciones colectivas, más allá de los proyectos, como es el caso del consorcio CASM-CDH-OCDIH.

4.6 Elementos de sostenibilidad

Entre los elementos que permiten la apropiación de los procesos por los actores clave y el desarrollo autónomo de dichos procesos, más allá de los proyectos de cooperación externa, están:

- El proceso de fortalecimiento de capacidades que permite empoderamientos temáticos. Por ejemplo, la combinación de organización y construcción de ciudadanía con capacidades en derechos humanos potencia procesos de gestión e incidencia política.
- La organización, estructuración y articulación de grupos juveniles para los procesos de gestión juvenil.
- La creación de espacios multiactor como entorno de soporte y continuidad a las propuestas y políticas juveniles.
- La construcción participativa de las agendas juveniles y la continuidad de los procesos de incidencia, en articulación con Mesas Municipales y Comisiones Municipales Juveniles o espacios afines.
- La creación de líderes capaces de replicar los conocimientos, así como la formación de facilitadores en técnicas pedagógicas y conocimientos temáticos específicos para difundir la cultura de participación juvenil.
- El enfoque de relevo intergeneracional bien entendido: las y los líderes dejan espacio y pasan competencias.
- Enfoque de género y promoción seguida de liderazgos femeninos transformadores, lo cual no solo fomenta los derechos políticos de las mujeres, sino que también aumenta la masa crítica de las y los líderes de las redes y aumenta la representatividad y el peso de las agendas y políticas propuestas.
- Una masa crítica de jóvenes que permanecen y facilitan el relevo. La masa crítica debe ser entre 8 y 15 jóvenes por cada red.
- La promoción de iniciativas económicas de las redes o de grupos de redes que, además de aportar a la sostenibilidad de las redes mismas, motivan a los jóvenes.
- El fortalecimiento de las capacidades de las redes para elaborar proyectos y captar fondos de otras cooperaciones.

- La participación de las redes juveniles en las mesas y estructuras intersectoriales para ser parte de discusiones sobre oportunidades de proyectos de cooperación externa y tener influencia sobre su orientación.
- El trabajo en conexión con la OMM (u otras instancias clave con enfoque de género y juventud) u otras estructuras de sociedad civil.
- Una estrategia de sostenibilidad enmarcada en una labor integral de fortalecimiento social, administrativo, estratégico y tecnológico de las redes. Acompañamiento (por actores del CDH, otros actores del territorio, a través de alianzas y conexiones) a las redes en la consolidación de instrumentos de planificación, de madurez organizacional, en particular: la definición de la estructura, la existencia y actualización de instrumentos de gestión (entre ellos, planes estratégicos, planes operativos anuales, reglamentos internos); el fortalecimiento de las asambleas municipales de las redes juveniles como espacio de decisión, el seguimiento a las acciones del Plan de Incidencia Política, etc.
- La motivación para generar acciones de emprendedurismo que generen autosostenibilidad en la organización. Capacitación de los y las jóvenes para captar financiamiento para la operatividad de las redes (presupuesto público, generación de fuentes de ingreso, trabajo en red y atracción de nuevos fondos).
- La participación en espacios regionales y nacionales que permite a los y las jóvenes articularse en espacios más amplios de decisión y generación de propuestas para el logro de sus objetivos. De esta manera, es posible lograr un mayor impacto en el nivel local. Además, la participación en espacios multinivel aumenta la motivación de los y las jóvenes y fomenta una actitud transformadora.
- En el marco institucional, la continuidad del personal en cargos de dirección y coordinación con visión política, así como en la gestión administrativa, ha permitido la consolidación estratégica y estructural del CDH. Asimismo, la incorporación de nuevas figuras jóvenes y mujeres que agregan valor y llevan a reproducir nuevos contenidos. Los procesos de fortalecimiento de capacidades (formación y acompañamiento continuo de los jóvenes de parte del personal del CDH) permiten el relevo generacional y la apropiación de los contenidos por los beneficiarios y actores clave.
- En el área de relaciones interinstitucionales, la capacidad de insertar los proyectos en programas con visión de largo plazo. La apropiación de la estrategia de trabajo con juventud bajo un enfoque de derechos humanos y gestión política por el consorcio CDH-OCDIH-CASM constituye un factor importante de sostenibilidad del programa y lo abre a perspectivas de desarrollo y evolución.

4.7 Retos pendientes

Este apartado considera los retos que el trabajo con jóvenes debe seguir enfrentando para asegurar la eficacia e impacto y la pertinencia de la labor promovida. En este sentido, lo siguiente:

- Continuar promoviendo las redes y la difusión de conocimientos y capacidades, pero también asumir las problemáticas como temas propios de intervención, con mayor articulación; por ejemplo, el circuito desplazamiento, migración y retorno, desde un enfoque de desarrollo de alternativas y oportunidades.
- Gestionar y lograr la aprobación de políticas públicas municipales afines para procurar sostenibilidad del ciclo organizativo, y asegurar la apropiación de los procesos por los actores clave más allá de sus propios ciclos.
- Procurar el relevo intergeneracional en las redes y reactivarlas, en cuanto reto estructural.
- Crear mayores condiciones de sostenibilidad y consolidación (realizar los énfasis necesarios a nivel de masa crítica), así como los mecanismos de gestión; por ejemplo, analizar la memoria de trabajo desarrollada y herramientas organizacionales con que cuentan las redes: archivos, bases de datos de personas clave, memorias históricas; además de organizar encuentros con líderes y lideresas que han participado y destacado en fases anteriores de los procesos, etc., o analizar la legalización de las redes como marco de actuación.
- Crear las condiciones de un entorno habilitante al desarrollo de procesos de gestión política y derechos humanos. Es importante incidir en las capacidades básicas de las y los jóvenes y demás actores: padres, madres, mujeres indígenas..., para que alcancen un nivel de partida, en términos de alfabetización funcional, comprensión de contenidos, conocimientos básicos, suficiente para que participen plenamente en los procesos de fortalecimiento de capacidades e incidencia.
- Profundizar en temáticas clave ligadas a la gestión del territorio, considerando la oportunidad de constitución de redes de jóvenes defensores que se constituyen como prioridad política nacional e internacional.
- Desarrollar un trabajo focalizado y específico con jóvenes indígenas y profundizar el enfoque de trabajo con jóvenes mujeres. Lo cual implica no solo hacer participar indígenas mujeres con legalidad o fomentar su participación, sino profundizar el enfoque considerando sus características, necesidades, vulnerabilidades y potencialidades.
- Con respecto de poblaciones indígenas, seguir promoviendo la articulación con temáticas ligadas al rescate de la cultura originaria y a la conexión entre medioambiente y cosmogonía indígena, asegurando, por otro lado, el empoderamiento de las jóvenes mujeres.

- Trabajar el tema de género con poblaciones indígenas, considerando las barreras culturales superiores al empoderamiento de las jóvenes, que es esencial para lograr el desarrollo humano y equitativo de las mujeres indígenas.
- Continuar y profundizar temáticas ligadas a la reducción de la violencia contra las mujeres, en cuanto barrera clave para la materialización de sus derechos humanos; y, además, específicamente a su participación política efectiva en los espacios de concertación. Este tema es coherente con un enfoque profundo e integral de equidad de género.
- Continuar promoviendo (como ya se hace con el proyecto HondurACTION, por ejemplo) una cultura de justicia, a través de intervenciones específicas que promuevan la concientización y la incidencia frente a la impunidad.
- Fortalecer y consolidar la conexión en los espacios nacionales y las dinámicas multi-regionales y nacionales.
- Elevar y desarrollar, de manera sostenida, los procesos de incidencia y de articulación a nivel regional e internacional.
- Continuar fortaleciendo la cultura institucional interna de equidad y justicia de género, de manera integral, abarcando todos los niveles y áreas de la institución; y en su visión y distribución del poder.
- En términos de desarrollo programático del CDH, consolidar el justo equilibrio en términos de concentración y cobertura territorial, de forma coherente con la dimensión organizacional óptima que asegure una disponibilidad de recursos adecuada para



asegurar el modelo y fortalecer la organización interna y la sostenibilidad de su trabajo y estrategia, considerando los límites en términos de recursos debido a las tendencias de reducción de recursos de la cooperación. En general, encontrar estrategias para desarrollar una política para la estabilidad del personal capaz de enfrentar los retos del programa.

- En términos de alianzas, consolidar los consorcios nacionales estratégicos actuales y construir nuevas opciones, así como establecer nuevas relaciones de colaboración con actores estratégicos, sobre todo en áreas no cubiertas por los consorcios actuales (p. ej. comunicación), incluyendo el nivel regional CA-4.
- A nivel internacional, mantener el vasto abanico de donantes actuales a través de una estrategia de sostenibilidad del relacionamiento institucional, participación en espacios político-estratégicos, así como del afianzamiento a través del desempeño y resultados efectivos de los proyectos, encontrando el equilibrio entre visión estratégica y capacidad operativa.

Conclusiones

1. La presente sistematización hizo un recorrido por la evolución del trabajo del CDH con jóvenes, desde sus orígenes pero con énfasis en la última década, conectándolo con la evolución del programa global de la institución y con las evoluciones históricas y de contexto. La sistematización ha permitido delinear tres modelos de trabajo con jóvenes: a nivel de proyecto: ciclos metodológicos clave; a nivel de programa: conectividad con programas regionales, de carácter territorial; y a nivel nacional: el programa global con jóvenes, ligado a la estrategia institucional del CDH que se expresa de manera general en el Programa de Resiliencia Local, Gestión Política y Derechos Humanos.
2. La sistematización ha demostrado, entre otros aspectos, lo siguiente:
 - Cómo el trabajo del CDH ha dado respuesta a las prioridades históricamente delineadas, concentrándose progresiva, estratégica y explícitamente en los y las jóvenes como categoría etaria incluida entre los 12 y los 30 años que, al ser los edificadores del presente y futuro, son un actor clave para el cambio de la vida nacional. Además de ser una población mayoritaria, es una de las más afectadas por los grandes problemas del país.
 - Las juventudes de Honduras, víctimas y recursos del país, han sido el centro del trabajo del CDH en una perspectiva joven-centrista y de promoción fundamental de su protagonismo y centralidad, en la que las mujeres, en cuanto sujeto de específico interés, han aumentado su capacidad de participación y reivindicación.
 - El trabajo con jóvenes se ha desarrollado a la par de la estrategia institucional global, como estrategia emblemática (por el tipo de actor meta y su condición transitoria, por definición, que plantea retos y complejidades peculiares).
 - La acción con la juventud se ha focalizado en capacidades de construcción de ciudadanía y fortalecimiento de sociedad civil. Esta ha ido definiendo pautas propias y consolidando un modelo de intervención a nivel de programa y de proyecto: una dinámica interregional y multinivel y una perspectiva de programas territoriales (a nivel micro, municipal y regional). Se ha constituido un proceso y modelo circular de generación de capacidades, informaciones y evidencias, sensibilización, educación, incidencia y veeduría, caracterizado por su enfoque participativo, de derechos humanos y de organización comunitaria, de articulación interinstitucional; y su esencia de gestión política.
 - La evolución del modelo ha llevado hacia el nivel nacional, y propicia perspectivas de trascendencia regional e internacional. Se corresponde con los temas clave de la agenda política que ligan lo local, lo nacional y lo internacional; en donde los y las jóvenes deben tener voz e influencia, como sujetos de derechos individuales (sociales, económicos, políticos) y colectivos e intergeneracionales (por ejemplo medioambientales).

3. Existen logros muy importantes en el tema de incidencia que llevaron a la aprobación e implementación de políticas juveniles y que desembocaron en varias acciones que demuestran la inclusión de proyectos relacionados con la Política Municipal de Juventud en los presupuestos municipales.
4. El reto del trabajo del CDH con jóvenes es, entonces, seguir evolucionando de acuerdo y en respuesta al contexto, a las transformaciones de sus protagonistas y de sus problemáticas.



CDH